

## LA AFIRMACIÓN DE LA FE

Entre los años 2000 a 2003 la Iglesia Bautista Bethlehem en Minneapolis, Minnesota pastoreada por el doctor John Piper desarrolló y aceptó una declaración oficial de la fe para mantener la unidad en la enseñanza de los ancianos de la congregación. Esta declaración sirve de requisito también para la entrada de ancianos futuros en esa iglesia y de declaración de la fe común de todos los miembros de la iglesia.

La hemos traducido con el propósito de resumir, unir y proteger la enseñanza del ministerio como leerlaBiblia.org también. La Biblia es nuestra guía única y suficiente para todo lo que pertenece a Dios y una vida justa ante él. Esta afirmación de la fe nos sirve de resumen breve de las doctrinas más sobresalientes y necesarias de la Biblia. Y es un resumen que siempre respeta y se somete a la Biblia como la expresión perfecta de la revelación de Dios.

Algunas partes que nos gustan en especial son su gran aprecio a la Biblia y la humildad necesaria para estudiar y enseñarla (sección 1); su reconocimiento de la obra de cada Persona en la Trinidad en nuestra salvación (secciones 2, 3, 6, 7, 8); su precisión en describir la justificación y la santificación (secciones 9 y 10); y su pasión por la meditación, la oración y la comunicación del evangelio a todas las naciones (secciones 11 y 13). Además los versículos al pie de la página nos repiten con cada hoja que la prioridad es siempre la Sagrada Escritura como la revelación única y suficiente de Dios.

Lea y estudie esta afirmación para dirigirle a la Biblia para respuestas a sus preguntas, para contestar las dudas de los incrédulos, para apreciar los temas centrales de su fe y para fortalecer su fe en Jesucristo como su único Señor y Salvador. Que Dios le bendiga abundantemente mientras utiliza esta herramienta para conocerlo mejor.

## ***1. La Escritura, la Palabra de Dios escrita***

**1.1** Creemos que la Biblia que contiene los 66 libros del Antiguo y del Nuevo Testamento es la Palabra de Dios suficiente, infalible, inspirada verbalmente por Dios<sup>1</sup> y sin error<sup>2</sup> en los manuscritos originales.

**1.2** Creemos que la revelación de Dios en la Biblia es la autoridad suprema y final para evaluar todos los propuestos sobre la verdad, la justicia y lo correcto. En asuntos a que no se dirige la Biblia directamente, la verdad y lo correcto se evalúa por principios consistentes con la enseñanza de la Biblia.

**1.3** Creemos que Dios comunicó su revelación por autores humanos inspirados, aun cuando la revelación por los autores era la expresión de un significado divino que no entendían completamente como el caso de algunas profecías del Antiguo Testamento, por ejemplo.<sup>3</sup> Por eso el significado de los textos bíblicos es una realidad histórica fija,

---

<sup>1</sup> Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra (2 Timoteo 3:16-17). Porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo (2 Pedro 1:21). Y tened entendido que la paciencia de nuestro Señor es para salvación; como también nuestro amado hermano Pablo, según la sabiduría que le ha sido dada, os ha escrito, casi en todas sus epístolas, hablando en ellas de estas cosas; entre las cuales hay algunas difíciles de entender, las cuales los indoctos e inconstantes tuercen, como también las otras Escrituras (2 Pedro 3:15-16). Si alguno se cree profeta, o espiritual, reconozca que lo que os escribo son mandamientos del Señor (1 Corintios 14:37). Lo cual también hablamos, no con palabras enseñadas por sabiduría humana, sino con las que enseña el Espíritu (1 Corintios 2:13). Él les dijo: ¿Pues cómo David en el Espíritu le llama Señor, diciendo: Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi derecha, Hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies? (Mateo 22:43-44) Mas el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que yo os he dicho (Juan 14:26). Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad; porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que habrán de venir. Él me glorificará; porque tomará de lo mío, y os lo hará saber (Juan 16:13-14).

<sup>2</sup> Toda palabra de Dios es limpia; Él es escudo a los que en él esperan (Proverbios 30:5). Dios no es hombre, para que mienta, Ni hijo de hombre para que se arrepienta. Él dijo, ¿y no hará? Habló, ¿y no lo ejecutará? (Números 23:19) Las palabras de Jehová son palabras limpias, como plata refinada en horno de tierra, purificada siete veces (Salmo 12:6). Para que por dos cosas inmutables, en las cuales es imposible que Dios mienta, tengamos un fortísimo consuelo los que hemos acudido para asirnos de la esperanza puesta delante de nosotros (Hebreos 6:18). El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán (Mateo 24:35). En la esperanza de la vida eterna, la cual Dios, que no miente, prometió desde antes del principio de los siglos (Tito 1:2). Santifícalos en tu verdad; tu palabra es verdad (Juan 17:17). Entonces respondiendo Jesús, les dijo: Erráis, ignorando las Escrituras y el poder de Dios (Mateo 22:29).

<sup>3</sup> Los profetas que profetizaron de la gracia destinada a vosotros, inquirieron y diligentemente indagaron acerca de esta salvación, escudriñando qué persona y qué tiempo indicaba el Espíritu de Cristo que estaba en ellos, el cual anunciaba de antemano los sufrimientos de Cristo, y las glorias que vendrían tras ellos (1 Pedro 1:10-11). Esto no lo dijo por sí mismo, sino que como era el sumo sacerdote aquel año, profetizó que Jesús había de morir por la nación (Juan 11:51).

arraigado en las revelaciones históricas e incambiables de su Autor divino y sus autores humanos. Mientras tanto, sin cambiar de significado, la aplicación del significado se puede cambiar en situaciones diferentes. De todos modos no es legítimo el inferir un significado de un texto bíblico que no se comunica demostrablemente por las palabras que Dios inspiró.<sup>4</sup>

**1.4** Por eso el proceso de descubrir el significado más pleno de la revelación de Dios en la Biblia es un esfuerzo humilde y cuidadoso de buscar en las lenguas de la Escritura lo que los autores humanos desearon comunicar. Las capacidades limitadas, los prejuicios tradicionales, el pecado personal y las expectativas culturales muchas veces oscurecen el texto bíblico. Por eso la obra del Espíritu Santo es esencial para el entendimiento correcto de la Biblia,<sup>5</sup> y la oración por su ayuda es parte del esfuerzo necesario para entender y aplicar la Palabra de Dios.<sup>6</sup>

---

<sup>4</sup> Casi en todas sus epístolas, hablando en ellas de estas cosas; entre las cuales hay algunas difíciles de entender, las cuales los indoctos e inconstantes tuercen, como también las otras Escrituras, para su propia perdición (2 Pedro 3:16). Y le dijo [Satanás a Jesús]: Si eres Hijo de Dios, échate abajo; porque escrito está: A sus ángeles mandará acerca de ti, y, En sus manos te sostendrán, para que no tropieces con tu pie en piedra. Jesús le dijo: Escrito está también: No tentarás al Señor tu Dios (Mateo 4:6-7).

<sup>5</sup> Y nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu que proviene de Dios, para que sepamos lo que Dios nos ha concedido, lo cual también hablamos, no con palabras enseñadas por sabiduría humana, sino con las que enseña el Espíritu, acomodando lo espiritual a lo espiritual. Pero el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura, y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente. En cambio el espiritual juzga todas las cosas; pero él no es juzgado de nadie. Porque ¿quién conoció la mente del Señor? ¿Quién le instruirá? Mas nosotros tenemos la mente de Cristo (1 Corintios 2:12-16).

<sup>6</sup> Abre mis ojos, y miraré las maravillas de tu ley (Salmo 119:18). Bendito tú, oh Jehová; enséñame tus estatutos (Salmo 119:12). Para que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de gloria, os dé espíritu de sabiduría y de revelación en el conocimiento de él, alumbrando los ojos de vuestro entendimiento, para que sepáis cuál es la esperanza a que él os ha llamado, y cuáles las riquezas de la gloria de su herencia en los santos (Efesios 1:18).

## ***2. La Trinidad, Un Dios en tres Personas***

**2.1** Creemos en un Dios<sup>7</sup> vivo,<sup>8</sup> soberano<sup>9</sup> y todo glorioso<sup>10</sup> que existe eternamente en tres<sup>11</sup> Personas infinitamente excelentes y dignas de adoración: Dios Padre,<sup>12</sup> fuente de toda la vida,<sup>13</sup> Dios Hijo,<sup>14</sup> el unigénito eternamente,<sup>15</sup> no creado, sin principio,<sup>16</sup> de una

---

<sup>7</sup> Oye, Israel: Jehová nuestro Dios, Jehová uno es (Deuteronomio 6:4).

<sup>8</sup> Respondiendo Simón Pedro, dijo: Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente (Mateo 16:16; véase también 2 Corintios 6:16; 1 Timoteo 4:10; Hebreos 3:12; Apocalipsis 7:2).

<sup>9</sup> Yo conozco que todo lo puedes, y que no hay pensamiento que se esconda de ti (Job 42:2). Nuestro Dios está en los cielos; todo lo que quiso ha hecho (Salmo 115:3). El Altísimo tiene dominio en el reino de los hombres, y que lo da a quien él quiere (Daniel 4:25). Bendije al Altísimo, y alabé y glorifiqué al que vive para siempre, cuyo dominio es sempiterno, y su reino por todas las edades. Todos los habitantes de la tierra son considerados como nada; y él hace según su voluntad en el ejército del cielo, y en los habitantes de la tierra, y no hay quien detenga su mano, y le diga: ¿Qué haces? (Daniel 4:34-35) En él asimismo tuvimos herencia, habiendo sido predestinados conforme al propósito del que hace todas las cosas según el designio de su voluntad (Efesios 1:11). En lugar de lo cual deberíais decir: Si el Señor quiere, viviremos y haremos esto o aquello (Santiago 4:15). Véase también apuntes 29, 31-36, 45, 46.

<sup>10</sup> Y cantarán de los caminos de Jehová, porque la gloria de Jehová es grande (Salmo 138:5).

<sup>11</sup> Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo (Mateo 28:19). La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios, y la comunión del Espíritu Santo sean con todos vosotros (2 Corintios 13:14).

<sup>12</sup> A Dios nadie le vio jamás; el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, él le ha dado a conocer (Juan 1:18). Por esto los judíos aun más procuraban matarle, porque no sólo quebrantaba el día de reposo, sino que también decía que Dios era su propio Padre, haciéndose igual a Dios (Juan 5:18). No que alguno haya visto al Padre, sino aquel que vino de Dios; éste ha visto al Padre (Juan 6:46). Jesús le dijo: No me toques, porque aún no he subido a mi Padre; mas ve a mis hermanos, y diles: Subo a mi Padre y a vuestro Padre, a mi Dios y a vuestro Dios (Juan 20:17). Así que, exaltado por la diestra de Dios, y habiendo recibido del Padre la promesa del Espíritu Santo, ha derramado esto que vosotros veis y oís (Hechos 2:33). A todos los que estáis en Roma, amados de Dios, llamados a ser santos: Gracia y paz a vosotros, de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo (Romanos 1:7). Para que unánimes, a una voz, glorifiquéis al Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo (Romanos 15:6). Gracia y paz a vosotros, de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo (Filemón 3). Bendito el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo (1 Pedro 1:3).

<sup>13</sup> Sólo hay un Dios, el Padre, del cual proceden todas las cosas, y nosotros somos para él; y un Señor, Jesucristo, por medio del cual son todas las cosas, y nosotros por medio de él (1 Corintios 8:6).

<sup>14</sup> Pero éstas se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo, tengáis vida en su nombre (Juan 20:31). En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. Éste era en el principio con Dios. Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho (Juan 1:1-3). Por esto los judíos aun más procuraban matarle, porque no sólo quebrantaba el día de reposo, sino que también decía que Dios era su propio Padre, haciéndose igual a Dios (Juan 5:18). No que alguno haya visto al Padre, sino aquel que vino de Dios; éste ha visto al Padre (Juan 6:46). He aquí, una virgen concebirá y dará a luz un hijo, Y llamarás su nombre Emanuel, que traducido es: Dios con

esencia<sup>17</sup> con el Padre, y Dios el Espíritu Santo, que procede de la esencia plena y divina,<sup>18</sup> como Persona,<sup>19</sup> del Padre y del Hijo eternamente. Por eso cada Persona de la Deidad es plena y completamente Dios.

---

nosotros (Mateo 1:23). Todas las cosas me fueron entregadas por mi Padre; y nadie conoce al Hijo, sino el Padre, ni al Padre conoce alguno, sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo lo quiera revelar (Mateo 11:27). Yo y el Padre uno somos (Juan 10:30). Creed a las obras, para que conozcáis y creáis que el Padre está en mí, y yo en el Padre (Juan 10:38). Y el que me ve, ve al que me envió (Juan 12:45). Si me conocieseis, también a mi Padre conoceríais; y desde ahora le conocéis, y le habéis visto (Juan 14:7). De quienes [Israel] son los patriarcas, y de los cuales, según la carne, vino Cristo, el cual es Dios sobre todas las cosas, bendito por los siglos. Amén (Romanos 9:5). Porque en él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad (Colosenses 2:9). Guardando la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo (Tito 2:13). El cual, siendo el resplandor de su gloria, y la imagen misma de su sustancia, y quien sustenta todas las cosas con la palabra de su poder, habiendo efectuado la purificación de nuestros pecados por medio de sí mismo, se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas (Hebreos 1:3). Mas del Hijo dice: Tu trono, oh Dios, por el siglo del siglo; cetro de equidad es el cetro de tu reino (Hebreos 1:8). Simón Pedro, siervo y apóstol de Jesucristo, a los que habéis alcanzado, por la justicia de nuestro Dios y Salvador Jesucristo, una fe igualmente preciosa que la nuestra (2 Pedro 1:1). Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin, el primero y el último (Apocalipsis 22:13).

<sup>15</sup> Él es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda creación. Porque en él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue creado por medio de él y para él (Colosenses 1:15-16). Porque ¿a cuál de los ángeles dijo Dios jamás: Mi Hijo eres tú, Yo te he engendrado hoy, y otra vez: Yo seré a él Padre, y él me será a mí hijo? Y otra vez, cuando introduce al Primogénito en el mundo, dice: Adórenle todos los ángeles de Dios (Hebreos 1:5-6). Aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad... A Dios nadie le vio jamás; el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, él le ha dado a conocer (Juan 1:14,18).

<sup>16</sup> En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios (Juan 1:1).

<sup>17</sup> Porque en él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad (Colosenses 2:9).

<sup>18</sup> Y dijo Pedro: Ananías, ¿por qué llenó Satanás tu corazón para que mintieses al Espíritu Santo... No has mentado a los hombres, sino a Dios (Hechos 5:3-4). ¿No sabéis que sois templo de Dios, y que el Espíritu de Dios mora en vosotros? (1 Corintios 3:16) Pero Dios nos las reveló a nosotros por el Espíritu; porque el Espíritu todo lo escudriña, aun lo profundo de Dios. Porque ¿quién de los hombres sabe las cosas del hombre, sino el espíritu del hombre que está en él? Así tampoco nadie conoció las cosas de Dios, sino el Espíritu de Dios (1 Corintios 2:10-11). Mas el que escudriña los corazones sabe cuál es la intención del Espíritu, porque conforme a la voluntad de Dios intercede por los santos (Romanos 8:27).

<sup>19</sup> Mas el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que yo os he dicho (Juan 14:26). Pero cuando venga el Consolador, a quien yo os enviaré del Padre, el Espíritu de verdad, el cual procede del Padre, él dará testimonio acerca de mí (Juan 15:26). Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad; porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que habrán de venir. Él me glorificará; porque tomará de lo mío, y os lo hará saber (Juan 16:13-14). Pero todas estas cosas las hace uno y el mismo Espíritu, repartiendo a cada uno en particular como él quiere (1 Corintios 12:11). Y no contristéis al Espíritu Santo de Dios, con el cual fuisteis sellados para el día de la redención (Efesios 4:30).

**2.2** Creemos que Dios es supremamente gozoso<sup>20</sup> en la comunión de la Trinidad, que cada Persona contempla y expresa su gozo eterno y sin par en las perfecciones sobreabundantes del Dios trino.

---

<sup>20</sup> Según el glorioso evangelio del Dios bendito [=feliz], que a mí me ha sido encomendado (1 Timoteo 1:11). Su señor le dijo: Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor (Mateo 25:23). Estas cosas os he hablado, para que mi gozo esté en vosotros, y vuestro gozo sea cumplido (Juan 15:11). Y les he dado a conocer tu nombre, y lo daré a conocer aún, para que el amor con que me has amado, esté en ellos, y yo en ellos (Juan 17:26). He aquí mi siervo, a quien he escogido; Mi Amado, en quien se agrada mi alma; pondré mi Espíritu sobre él, y a los gentiles anunciará juicio (Mateo 12:18). Cuando formaba los cielos, allí estaba yo (la sabiduría; el Verbo; el Hijo); cuando trazaba el círculo sobre la faz del abismo; cuando afirmaba los cielos arriba, cuando afirmaba las fuentes del abismo; cuando ponía al mar su estatuto, para que las aguas no traspasasen su mandamiento; cuando establecía los fundamentos de la tierra, con él estaba yo ordenándolo todo, y era su delicia de día en día, teniendo solaz delante de él en todo tiempo (Proverbios 8:27-30).

### ***3. El propósito y la elección eternos de Dios***

**3.1** Creemos que Dios, desde la eternidad<sup>21</sup> para manifestar la plenitud de su gloria<sup>22</sup> por el gozo eterno y siempre creciente<sup>23</sup> de todos los que lo aman,<sup>24</sup> ordenó<sup>25</sup> y antes

---

<sup>21</sup> Nos salvó y llamó con llamamiento santo, no conforme a nuestras obras, sino según el propósito suyo y la gracia que nos fue dada en Cristo Jesús antes de los tiempos de los siglos (2 Timoteo 1:9). Conforme al propósito eterno que hizo en Cristo Jesús nuestro Señor (Efesios 3:11). Nos escogió en él antes de la fundación del mundo (Efesios 1:4). [Cristo] ya destinado desde antes de la fundación del mundo, pero manifestado en los postreros tiempos por amor de vosotros (1 Pedro 1:20). Y la adoraron todos los moradores de la tierra cuyos nombres no estaban escritos en el libro de la vida del Cordero que fue inmolado desde el principio del mundo (Apocalipsis 13:8).

<sup>22</sup> Porque de él, y por él, y para él, son todas las cosas. A él sea la gloria por los siglos. Amén (Romanos 11:36; véase también Efesios 1:6,12,14). Y tu pueblo, todos ellos serán justos, para siempre heredarán la tierra; renuevos de mi plantío, obra de mis manos, para glorificarme (Isaías 60:21; véase también 43:7). Ahora está turbada mi alma; ¿y qué diré? ¿Padre, sálvame de esta hora? Mas para esto he llegado a esta hora. Padre, glorifica tu nombre. Entonces vino una voz del cielo: Lo he glorificado, y lo glorificaré otra vez (Juan 12:27-28). Estas cosas habló Jesús, y levantando los ojos al cielo, dijo: Padre, la hora ha llegado; glorifica a tu Hijo, para que también tu Hijo te glorifique a ti (Juan 17:1). Yo te he glorificado en la tierra; he acabado la obra que me diste que hiciese (Juan 17:4). [Dios exaltó a Cristo para que] toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre (Filipenses 2:11).

<sup>23</sup> Deléitate asimismo en Jehová (Salmo 37:4). Regocijaos en el Señor siempre. Otra vez digo: ¡Regocijaos! (Filipenses 4:4) Su señor le dijo: Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor (Mateo 25:23). Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron (Apocalipsis 21:4).

<sup>24</sup> Antes bien, como está escrito: Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han subido en corazón de hombre, son las que Dios ha preparado para los que le aman (1 Corintios 2:9). Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados (Romanos 8:28).

<sup>25</sup> Acordaos de las cosas pasadas desde los tiempos antiguos; porque yo soy Dios, y no hay otro Dios, y nada hay semejante a mí, que anuncio lo por venir desde el principio, y desde la antigüedad lo que aún no era hecho; que digo: Mi consejo permanecerá, y haré todo lo que quiero (Isaías 46:9-10). La suerte se echa en el regazo; mas de Jehová es la decisión de ella (Proverbios 16:33). Muchos pensamientos hay en el corazón del hombre; mas el consejo de Jehová permanecerá (Proverbios 19:21).

conoció<sup>26</sup> libre e inmutablemente<sup>27</sup> todo lo que ocurre por el sabio y santo consejo de su voluntad.<sup>28</sup>

**3.2** Creemos que Dios sostiene y gobierna todo – desde galaxias<sup>29</sup> a partículas subatómicas,<sup>30</sup> de las fuerzas de la naturaleza<sup>31</sup> a los movimientos de las naciones,<sup>32</sup> de

---

<sup>26</sup> Alegad por vuestra causa, dice Jehová; presentad vuestras pruebas, dice el Rey de Jacob. Traigan, anúnciennos lo que ha de venir; dígnannos lo que ha pasado desde el principio, y pondremos nuestro corazón en ello; sepamos también su postrimería, y hacednos entender lo que ha de venir. Dadnos nuevas de lo que ha de ser después, para que sepamos que vosotros sois dioses; o a lo menos haced bien, o mal, para que tengamos qué contar, y juntamente nos maravillaremos (Isaías 41:21-23). Yo Jehová; éste es mi nombre; y a otro no daré mi gloria, ni mi alabanza a esculturas. He aquí se cumplieron las cosas primeras, y yo anuncio cosas nuevas; antes que salgan a luz, yo os las haré notorias (Isaías 42:8-9; véase también Génesis 15:13; 40:13,19; Éxodo 3:19; Deuteronomio 31:16; Salmo 34:20; Isaías 44:6-8; 44:24-28; 45:11; 45:20-21; 46:8-11; Zacarías 12:10; Juan 6:64; 19:36-37).

<sup>27</sup> Dios no es hombre, para que mienta, ni hijo de hombre para que se arrepienta. Él dijo, ¿y no hará? Habló, ¿y no lo ejecutará? (Números 23:19) Además, el que es la Gloria de Israel no mentará, ni se arrepentirá, porque no es hombre para que se arrepienta (1 Samuel 15:29).

<sup>28</sup> En él asimismo tuvimos herencia, habiendo sido predestinados conforme al propósito del que hace todas las cosas según el designio de su voluntad (Efesios 1:11).

<sup>29</sup> El manda al sol, y no sale; y sella las estrellas (Job 9:7). Levantad en alto vuestros ojos, y mirad quién creó estas cosas; él saca y cuenta su ejército; a todas llama por sus nombres; ninguna faltará; tal es la grandeza de su fuerza, y el poder de su dominio (Isaías 40:26).

<sup>30</sup> ¿No se venden dos pajarillos por un cuarto? Con todo, ni uno de ellos cae a tierra sin vuestro Padre. Pues aun vuestros cabellos están todos contados (Mateo 10:29-30). Porque en él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue creado por medio de él y para él. Y él es antes de todas las cosas, y todas las cosas en él subsisten (Colosenses 1:16-17).

<sup>31</sup> Porque a la nieve dice: Desciende a la tierra; también a la llovizna, y a los aguaceros torrenciales. Así hace retirarse a todo hombre, para que los hombres todos reconozcan su obra. Las bestias entran en su escondrijo, y se están en sus moradas. Del sur viene el torbellino, y el frío de los vientos del norte. Por el sople de Dios se da el hielo, y las anchas aguas se congelan. Regando también llega a disipar la densa nube, y con su luz esparce la niebla. Asimismo por sus designios se revuelven las nubes en derredor, para hacer sobre la faz del mundo, en la tierra, lo que él les mande. Unas veces por azote, otras por causa de su tierra, otras por misericordia las hará venir (Job 37:6-13). El envía su palabra a la tierra; velozmente corre su palabra. Da la nieve como lana, y derrama la escarcha como ceniza. Echa su hielo como pedazos; ante su frío, ¿quién resistirá? Enviará su palabra, y los derretirá; soplará su viento, y

los planes públicos de los políticos<sup>33</sup> a las acciones secretas de personas solitarias<sup>34</sup> – todo de acuerdo con sus propósitos eternos y de perfecta sabiduría<sup>35</sup> para glorificarse, pero en tal forma que él nunca peca<sup>36</sup> ni condena a ninguna persona injustamente:<sup>37</sup> su ordenación y gobierno de todo es compatible con la responsabilidad moral<sup>38</sup> de todas las personas creadas a su imagen.

---

fluirán las aguas (Salmo 147:15-18). Y levantándose, reprendió al viento, y dijo al mar: Calla, enmudece. Y cesó el viento, y se hizo grande bonanza. Y les dijo: ¿Por qué estáis así amedrentados? ¿Cómo no tenéis fe? Entonces temieron con gran temor, y se decían el uno al otro: ¿Quién es éste, que aun el viento y el mar le obedecen? (Marcos 4:39-41)

<sup>32</sup> Jehová hace nulo el consejo de las naciones, y frustra las maquinaciones de los pueblos. El consejo de Jehová permanecerá para siempre; los pensamientos de su corazón por todas las generaciones (Salmo 33:10-11). ¿Se tocará la trompeta en la ciudad, y no se alborotará el pueblo? ¿Habrá algún mal en la ciudad, el cual Jehová no haya hecho? (Amós 3:6) ¿Quién será aquel que diga que sucedió algo que el Señor no mandó? ¿De la boca del Altísimo no sale lo malo y lo bueno? (Lamentaciones 3:37-38) Vosotros pensasteis mal contra mí, mas Dios lo encaminó a bien, para hacer lo que vemos hoy, para mantener en vida a mucho pueblo (Génesis 50:20).

<sup>33</sup> Y los diez cuernos que viste en la bestia, éstos aborrecerán a la ramera, y la dejarán desolada y desnuda; y devorarán sus carnes, y la quemarán con fuego; porque Dios ha puesto en sus corazones el ejecutar lo que él quiso: ponerse de acuerdo, y dar su reino a la bestia, hasta que se cumplan las palabras de Dios (Apocalipsis 17:16-17). Como los repartimientos de las aguas, así está el corazón del rey en la mano de Jehová; a todo lo que quiere lo inclina (Proverbios 21:1). La suerte se echa en el regazo; mas de Jehová es la decisión de ella (Proverbios 16:33).

<sup>34</sup> De Jehová son los pasos del hombre; ¿Cómo, pues, entenderá el hombre su camino? (Proverbios 20:24) El corazón del hombre piensa su camino; mas Jehová endereza sus pasos (Proverbios 16:9).

<sup>35</sup> ¡Cuán innumerables son tus obras, oh Jehová! Hiciste todas ellas con sabiduría; la tierra está llena de tus beneficios (Salmo 104:24). Al único y sabio Dios, sea gloria mediante Jesucristo para siempre. Amén (Romanos 16:27). Pues ya que en la sabiduría de Dios, el mundo no conoció a Dios mediante la sabiduría, agradó a Dios salvar a los creyentes por la locura de la predicación (1 Corintios 1:21).

<sup>36</sup> Él es la Roca, cuya obra es perfecta, porque todos sus caminos son rectitud; Dios de verdad, y sin ninguna iniquidad en él; es justo y recto (Deuteronomio 32:4). Este es el mensaje que hemos oído de él, y os anunciamos: Dios es luz, y no hay ningunas tinieblas en él (1 Juan 1:5). Cuando alguno es tentado, no diga que es tentado de parte de Dios; porque Dios no puede ser tentado por el mal, ni él tienta a nadie (Santiago 1:13). Antes bien sea Dios veraz, y todo hombre mentiroso (Romanos 3:4).

<sup>37</sup> Porque las cosas invisibles de él, su eterno poder y deidad, se hacen claramente visibles desde la creación del mundo, siendo entendidas por medio de las cosas hechas, de modo que no tienen excusa (Romanos 1:20). Porque no hay acepción de personas para con Dios. Porque todos los que sin ley han pecado, sin ley también perecerán; y todos los que bajo la ley han pecado, por la ley serán juzgados (Romanos 2:11-12). Glorifico al Rey del cielo, porque todas sus obras son verdaderas, y sus caminos justos; y él puede humillar a los que andan con soberbia (Daniel 4:37).

<sup>38</sup> Pero sabemos que todo lo que la ley dice, lo dice a los que están bajo la ley, para que toda boca se cierre y todo el mundo quede bajo el juicio de Dios (Romanos 3:19).

**3.3** Creemos que la elección de Dios es una acción sin condiciones<sup>39</sup> de su gracia libre<sup>40</sup> que ha sido dada por su Hijo Jesucristo antes de la fundación del mundo.<sup>41</sup> Por esta acción Dios escogió antes de la fundación del mundo a todos que serían salvos de la esclavitud al pecado<sup>42</sup> y dados arrepentimiento<sup>43</sup> y fe salvadora<sup>44</sup> en su Hijo Jesucristo.

---

<sup>39</sup> Pues [Jacob y Esaú] no habían aún nacido, ni habían hecho aún ni bien ni mal, para que el propósito de Dios conforme a la elección permaneciese, no por las obras sino por el que llama, se le dijo: El mayor servirá al menor. Como está escrito: A Jacob amé, mas a Esaú aborrecí. ¿Qué, pues, diremos? ¿Que hay injusticia en Dios? En ninguna manera. Pues a Moisés dice: Tendré misericordia del que yo tenga misericordia, y me compadeceré del que yo me compadezca. Así que no depende del que quiere, ni del que corre, sino de Dios que tiene misericordia. Porque la Escritura dice a Faraón: Para esto mismo te he levantado, para mostrar en ti mi poder, y para que mi nombre sea anunciado por toda la tierra. De manera que de quien quiere, tiene misericordia, y al que quiere endurecer, endurece (Romanos 9:11-18). Pues mirad, hermanos, vuestra vocación, que no sois muchos sabios según la carne, ni muchos poderosos, ni muchos nobles; sino que lo necio del mundo escogió Dios, para avergonzar a los sabios; y lo débil del mundo escogió Dios, para avergonzar a lo fuerte; y lo vil del mundo y lo menospreciado escogió Dios, y lo que no es, para deshacer lo que es, a fin de que nadie se jacte en su presencia. Mas por él estáis vosotros en Cristo Jesús, el cual nos ha sido hecho por Dios sabiduría, justificación, santificación y redención; para que, como está escrito: El que se gloria, glorié en el Señor (1 Corintios 1:26-31). Jesús les respondió: Os lo he dicho, y no creéis; las obras que yo hago en nombre de mi Padre, ellas dan testimonio de mí; pero vosotros no creéis, porque no sois de mis ovejas, como os he dicho. Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen, y yo les doy vida eterna; y no perecerán jamás, ni nadie las arrebatará de mi mano. Mi Padre que me las dio, es mayor que todos, y nadie las puede arrebatar de la mano de mi Padre (Juan 10:25-29). He manifestado tu nombre a los hombres que del mundo me diste; tuyos eran, y me los diste, y han guardado tu palabra (Juan 17:6). Todo lo que el Padre me da, vendrá a mí; y al que a mí viene, no le echo fuera. Porque he descendido del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me envió. Y ésta es la voluntad del Padre, el que me envió: Que de todo lo que me diere, no pierda yo nada, sino que lo resucite en el día postrero (Juan 6:37-39). Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados. Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos. Y a los que predestinó, a éstos también llamó; y a los que llamó, a éstos también justificó; y a los que justificó, a éstos también glorificó (Romanos 8:28-30).

<sup>40</sup> Así también aun en este tiempo ha quedado un remanente escogido por gracia. Y si por gracia, ya no es por obras; de otra manera la gracia ya no es gracia. Y si por obras, ya no es gracia; de otra manera la obra ya no es obra. ¿Qué pues? Lo que buscaba Israel, no lo ha alcanzado; pero los escogidos sí lo han alcanzado, y los demás fueron endurecidos; como está escrito: Dios les dio espíritu de estupor, ojos con que no vean y oídos con que no oigan, hasta el día de hoy (Romanos 11:5-8).

<sup>41</sup> [Dios] nos salvó y llamó con llamamiento santo, no conforme a nuestras obras, sino según el propósito suyo y la gracia que nos fue dada en Cristo Jesús antes de los tiempos de los siglos (2 Timoteo 1:9). Nos escogió en él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de él (Efesios 1:4).

<sup>42</sup> Pero gracias a Dios, que aunque erais esclavos del pecado, habéis obedecido de corazón a aquella forma de doctrina a la cual fuisteis entregados (Romanos 6:17). Porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús me ha librado de la ley del pecado y de la muerte (Romanos 8:2).

## 4. *La creación del universo y del hombre*

**4.1** Creemos que Dios creó el universo<sup>45</sup> y todo lo que en ello hay,<sup>46</sup> de nada,<sup>47</sup> por la palabra de su poder. Sin padecer ninguna necesidad en sí mismo, ni motivado por ninguna falta en su autosuficiencia gozosa,<sup>48</sup> Dios se gozó en la creación para manifestar su gloria<sup>49</sup> por el gozo eterno<sup>50</sup> de los redimidos de cada tribu y lengua y pueblo y nación.<sup>51</sup>

---

<sup>43</sup> Porque el siervo del Señor no debe ser contencioso, sino amable para con todos, apto para enseñar, sufrido; que con mansedumbre corrija a los que se oponen, por si quizá Dios les conceda que se arrepientan para conocer la verdad (2 Timoteo 2:24-25). Entonces, oídas estas cosas, callaron, y glorificaron a Dios, diciendo: ¡De manera que también a los gentiles ha dado Dios arrepentimiento para vida! (Hechos 11:18)

<sup>44</sup> Ninguno puede venir a mí, si el Padre que me envió no le trajere; y yo le resucitaré en el día postrero (Juan 6:44). Y dijo: Por eso os he dicho que ninguno puede venir a mí, si no le fuere dado del Padre (Juan 6:65). Porque a vosotros os es concedido a causa de Cristo, no sólo que creáis en él, sino también que padezcáis por él (Filipenses 1:29). Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe (Efesios 2:8-9). Todas las cosas me fueron entregadas por mi Padre; y nadie conoce al Hijo, sino el Padre, ni al Padre conoce alguno, sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo lo quiera revelar (Mateo 11:27). Entonces le respondió Jesús: Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás, porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos (Mateo 16:17). Entonces una mujer llamada Lidia, vendedora de púrpura, de la ciudad de Tiatira, que adoraba a Dios, estaba oyendo; y el Señor abrió el corazón de ella para que estuviese atenta a lo que Pablo decía (Hechos 16:14).

<sup>45</sup> En el principio creó Dios los cielos y la tierra (Génesis 1:1).

<sup>46</sup> De Jehová es la tierra y su plenitud; el mundo, y los que en él habitan. Porque él la fundó sobre los mares, y la afirmó sobre los ríos (Salmo 24:1-2).

<sup>47</sup> Por la fe entendemos haber sido constituido el universo por la palabra de Dios, de modo que lo que se ve fue hecho de lo que no se veía (Hebreos 11:3). En estos postreros días nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo, y por quien asimismo hizo el universo (Hebreos 1:2). En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. Éste era en el principio con Dios. Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho (Juan 1:1-3).

<sup>48</sup> Véase apunte 22. Dijo Moisés a Dios: He aquí que llevo yo a los hijos de Israel, y les digo: El Dios de vuestros padres me ha enviado a vosotros. Si ellos me preguntaren: ¿Cuál es su nombre?, ¿qué les responderé? Y respondió Dios a Moisés: YO SOY EL QUE SOY. Y dijo: Así dirás a los hijos de Israel: YO SOY me envió a vosotros (Éxodo 3:13-14). No tomaré de tu casa becerros, ni machos cabríos de tus apriscos. Porque mía es toda bestia del bosque, y los millares de animales en los collados. Conozco a todas las aves de los montes, y todo lo que se mueve en los campos me pertenece. Si yo tuviese hambre, no te lo diría a ti; porque mío es el mundo y su plenitud. ¿He de comer yo carne de toros, o de beber sangre de machos cabríos? Sacrifica a Dios alabanza, y paga tus votos al Altísimo; e invócame en el día de la angustia; te libraré, y tú me honrarás (Salmo 50:9-15). [Dios] ni es honrado por manos de hombres, como si necesitase de algo; pues él es quien da a todos vida y aliento y todas las cosas (Hechos 17:25).

<sup>49</sup> ... todos los llamados de mi nombre; para gloria mía los he creado, los formé y los hice (Isaías 43:7).

**4.2** Creemos que Dios directamente creó a Adán del polvo de la tierra y Eva de su costado. Creemos que Adán y Eva eran los padres históricos de todos los seres humanos,<sup>52</sup> que eran creados varón y hembra iguales en la imagen de Dios<sup>53</sup> sin pecado,<sup>54</sup> que fueron creados para glorificar<sup>55</sup> a su Creador, Soberano, Proveedor y Amigo por tener fe en su bondad todo suficiente, por admirar su belleza infinita, por disfrutar de su comunión personal y por obedecer sus consejos de toda sabiduría, y que en el amor y la sabiduría de Dios tenían puestos diferentes y complementarios en el matrimonio como símbolo de Cristo y la iglesia.<sup>56</sup>

---

<sup>50</sup> Y los redimidos de Jehová volverán, y vendrán a Sion con alegría; y gozo perpetuo será sobre sus cabezas; y tendrán gozo y alegría, y huirán la tristeza y el gemido (Isaías 35:10). Su señor le dijo: Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor (Mateo 25:23).

<sup>51</sup> Y cantaban un nuevo cántico, diciendo: Digno eres de tomar el libro y de abrir sus sellos; porque tú fuiste inmolado, y con tu sangre nos has redimido para Dios, de todo linaje y lengua y pueblo y nación (Apocalipsis 5:9). Después de esto miré, y he aquí una gran multitud, la cual nadie podía contar, de todas naciones y tribus y pueblos y lenguas, que estaban delante del trono y en la presencia del Cordero, vestidos de ropas blancas, y con palmas en las manos; y clamaban a gran voz, diciendo: La salvación pertenece a nuestro Dios que está sentado en el trono, y al Cordero (Apocalipsis 7:9-10).

<sup>52</sup> Entonces Jehová Dios formó al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz aliento de vida, y fue el hombre un ser viviente (Génesis 2:7). Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó (Génesis 1:27). Entonces Jehová Dios hizo caer sueño profundo sobre Adán, y mientras éste dormía, tomó una de sus costillas, y cerró la carne en su lugar. Y de la costilla que Jehová Dios tomó del hombre, hizo una mujer, y la trajo al hombre (Génesis 2:21-22). Porque así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados (1 Corintios 15:22). Así también está escrito: Fue hecho el primer hombre Adán alma viviente; el postrer Adán, espíritu vivificante (1 Corintios 15:45). No obstante, reinó la muerte desde Adán hasta Moisés, aun en los que no pecaron a la manera de la transgresión de Adán, el cual es figura del que había de venir (Romanos 5:14).

<sup>53</sup> Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó (Génesis 1:27). El que derramare sangre de hombre, por el hombre su sangre será derramada; porque a imagen de Dios es hecho el hombre (Génesis 9:6). Con ella [la lengua] bendecimos al Dios y Padre, y con ella maldecimos a los hombres, que están hechos a la semejanza de Dios (Santiago 3:9).

<sup>54</sup> Y vio Dios todo lo que había hecho, y he aquí que era bueno en gran manera. Y fue la tarde y la mañana el día sexto (Génesis 1:31).

<sup>55</sup> Véase apunte 51.

<sup>56</sup> Las casadas estén sujetas a sus propios maridos, como al Señor; porque el marido es cabeza de la mujer, así como Cristo es cabeza de la iglesia, la cual es su cuerpo, y él es su Salvador. Así que, como la iglesia está sujeta a Cristo, así también las casadas lo estén a sus maridos en todo. Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella, para santificarla, habiéndola purificado en el lavamiento del agua por la palabra, a fin de presentársela a sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin mancha. Así también los maridos deben amar a sus mujeres como a sus mismos cuerpos. El que ama a su mujer, a sí mismo se ama. Porque nadie aborreció jamás a su propia carne, sino que la sustenta y la cuida, como también Cristo a la

## 5. *El pecado del hombre y la caída de la comunión con Dios*

**5.1** Creemos que Dios creó al ser humano moralmente justo, y que Adán y Eva se desviaron de la palabra y la sabiduría de Dios por la sutileza de la tentación de Satanás,<sup>57</sup> que decidieron tomar lo que era prohibido<sup>58</sup> y por eso declararon su independencia, desconfianza y desobediencia al bondadoso Creador de la gracia. Nuestros primeros padres, por este pecado, cayeron de su inocencia original y su comunión con Dios.<sup>59</sup>

**5.2** Creemos que, como cabeza de todos los seres humanos, la caída de Adán fue la caída de toda su posteridad de tal manera que la corrupción, la culpa, la muerte y la condenación pertenecen apropiadamente a cada ser humano.<sup>60</sup> Por eso todos son

---

iglesia, porque somos miembros de su cuerpo, de su carne y de sus huesos. Por esto dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne. Grande es este misterio; mas yo digo esto respecto de Cristo y de la iglesia. Por lo demás, cada uno de vosotros ame también a su mujer como a sí mismo; y la mujer respete a su marido (Efesios 5:22-23). Y dijo Jehová Dios: No es bueno que el hombre esté solo; le haré ayuda idónea para él (Génesis 2:18).

<sup>57</sup> He aquí, solamente esto he hallado: que Dios hizo al hombre recto, pero ellos buscaron muchas perversiones (Eclesiastés 7:29). Pero la serpiente era astuta, más que todos los animales del campo que Jehová Dios había hecho; la cual dijo a la mujer: ¿Conque Dios os ha dicho: No comáis de todo árbol del huerto? (Génesis 3:1) Entonces Jehová Dios dijo a la mujer: ¿Qué es lo que has hecho? Y dijo la mujer: La serpiente me engañó, y comí (Génesis 3:13). Pero temo que como la serpiente con su astucia engañó a Eva, vuestros sentidos sean de alguna manera extraviados de la sincera fidelidad a Cristo (2 Corintios 11:3).

<sup>58</sup> Mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás (Génesis 2:17). Y vio la mujer que el árbol era bueno para comer, y que era agradable a los ojos, y árbol codiciable para alcanzar la sabiduría; y tomó de su fruto, y comió; y dio también a su marido, el cual comió así como ella (Génesis 3:6).

<sup>59</sup> Entonces fueron abiertos los ojos de ambos, y conocieron que estaban desnudos; entonces cosieron hojas de higuera, y se hicieron delantales. Y oyeron la voz de Jehová Dios que se paseaba en el huerto, al aire del día; y el hombre y su mujer se escondieron de la presencia de Jehová Dios entre los árboles del huerto (Génesis 3:7-8). Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron (Romanos 5:12). Porque por cuanto la muerte entró por un hombre, también por un hombre la resurrección de los muertos (1 Corintios 15:21).

<sup>60</sup> Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron. Pues antes de la ley, había pecado en el mundo; pero donde no hay ley, no se inculpa de pecado. No obstante, reinó la muerte desde Adán hasta Moisés, aun en los que no pecaron a la manera de la transgresión de Adán, el cual es figura del que había de venir. Pero el don no fue como la transgresión; porque si por la transgresión de aquel uno murieron los muchos, abundaron mucho más para los muchos la gracia y el don de Dios por la gracia de un hombre, Jesucristo. Y con el don no sucede como en el caso de aquel uno que pecó; porque ciertamente el juicio vino a causa de un solo pecado para condenación, pero el don vino a causa de muchas transgresiones para justificación. Pues si por la transgresión de uno solo reinó la muerte, mucho más reinarán en vida por uno solo, Jesucristo, los que reciben la abundancia de la gracia y del don de la justicia. Así que, como por la transgresión de uno vino la condenación a todos los hombres, de la misma manera por la justicia de uno vino a todos los hombres la justificación de vida. Porque así como por la

corruptos por naturaleza,<sup>61</sup> esclavos al pecado<sup>62</sup> y moralmente incapaces<sup>63</sup> de deleitarse en Dios y sobrepasar su propia preferencia orgullosa por los placeres efímeros del autogobierno.

**5.3** Creemos que Dios ha sujetado la creación a la frustración<sup>64</sup> y que la familia humana entera es justamente responsable a la miseria inexpressable de la enfermedad,<sup>65</sup> la corrupción,<sup>66</sup> la tragedia<sup>67</sup> y la pérdida.<sup>68</sup> Por eso toda la enemistad y el sufrimiento en el mundo es un eco y un testigo de la extremadamente grande depravación moral en el corazón de la humanidad; y cada día nuevo de vida es dado por Dios como aplazamiento misericordioso del juicio inminente para dirigirnos al arrepentimiento.<sup>69</sup>

---

desobediencia de un hombre los muchos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno, los muchos serán constituidos justos (Romanos 5:12-19).

<sup>61</sup> En [los delitos y pecados] anduvisteis en otro tiempo, siguiendo la corriente de este mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia, entre los cuales también todos nosotros vivimos en otro tiempo en los deseos de nuestra carne, haciendo la voluntad de la carne y de los pensamientos, y éramos por naturaleza hijos de ira, lo mismo que los demás (Efesios 2:2-3).

<sup>62</sup> ¿No sabéis que si os sometéis a alguien como esclavos para obedecerle, sois esclavos de aquel a quien obedecéis, sea del pecado para muerte, o sea de la obediencia para justicia? ...Porque cuando erais esclavos del pecado, erais libres acerca de la justicia. (Romanos 6:16,20)

<sup>63</sup> Pero el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura, y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente (1 Corintios 2:14). Por cuanto los designios de la carne son enemistad contra Dios; porque no se sujetan a la ley de Dios, ni tampoco pueden; y los que viven según la carne no pueden agradar a Dios (Romanos 8:7-8). Pero hasta hoy Jehová no os ha dado corazón para entender, ni ojos para ver, ni oídos para oír (Deuteronomio 29:4).

<sup>64</sup> Porque la creación fue sujeta a vanidad, no por su propia voluntad, sino por causa del que la sujetó en esperanza (Romanos 8:20).

<sup>65</sup> Y no sólo ella [la creación], sino que también nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos, esperando la adopción, la redención de nuestro cuerpo (Romanos 8:23).

<sup>66</sup> Por tanto, no desmayamos; antes aunque este nuestro hombre exterior se va desgastando, el interior no obstante se renueva de día en día (2 Corintios 4:16).

<sup>67</sup> ¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿Tribulación, o angustia, o persecución, o hambre, o desnudez, o peligro, o espada? Como está escrito: Por causa de ti somos muertos todo el tiempo; Somos contados como ovejas de matadero (Romanos 8:35-36).

<sup>68</sup> Tampoco queremos, hermanos, que ignoréis acerca de los que duermen, para que no os entristezcáis como los otros que no tienen esperanza (1 Tesalonicenses 4:13).

<sup>69</sup> ¿O menosprecias las riquezas de su benignidad, paciencia y longanimidad, ignorando que su benignidad te guía al arrepentimiento? (Romanos 2:4)

## 6. *Jesucristo, el Hijo encarnado de Dios*

**6.1** Creemos que en el cumplimiento del tiempo<sup>70</sup> Dios mandó a su Hijo, Jesús el Mesías,<sup>71</sup> concebido por el Espíritu Santo<sup>72</sup> y nacido de la virgen María.<sup>73</sup> Creemos que cuando el Hijo eterno se encarnó,<sup>74</sup> tomó una naturaleza completamente humana<sup>75</sup> para que dos naturalezas enteras, perfectas y distintas fueran juntadas inseparablemente en una Persona sin confusión ni mezcla. Por eso la Persona Jesucristo era y es verdaderamente Dios<sup>76</sup> y verdaderamente hombre<sup>77</sup> pero sólo uno Cristo y el único Mediador entre Dios y los hombres.<sup>78</sup>

**6.2** Creemos que Jesucristo vivió sin pecado aunque sintió las debilidades comunes y las tentaciones de la vida humana.<sup>79</sup> Predicó y enseñó con verdad y autoridad sin par en la historia humana.<sup>80</sup> Obró milagros que demostraron su autoridad divina y poder sobre

---

<sup>70</sup> Pero cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la ley (Gálatas 4:4).

<sup>71</sup> Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna. Porque no envió Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él (Juan 3:16-17). Respondiendo Simón Pedro, dijo: Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente (Mateo 16:16).

<sup>72</sup> Entonces María dijo al ángel: ¿Cómo será esto? pues no conozco varón. Respondiendo el ángel, le dijo: El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por lo cual también el Santo Ser que nacerá, será llamado Hijo de Dios (Lucas 1:34-35).

<sup>73</sup> He aquí, una virgen concebirá y dará a luz un hijo, y llamarás su nombre Emanuel, que traducido es: Dios con nosotros (Mateo 1:23; véase también Lucas 1:34-35).

<sup>74</sup> Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad (Juan 1:14).

<sup>75</sup> Así que, por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, él también participó de lo mismo, para destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo (Hebreos 2:14). Por lo cual debía ser en todo semejante a sus hermanos, para venir a ser misericordioso y fiel sumo sacerdote en lo que a Dios se refiere, para expiar los pecados del pueblo (Hebreos 2:17).

<sup>76</sup> Véase apunte 16.

<sup>77</sup> El cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz (Filipenses 2:6-8; véase apuntes 74 y 75).

<sup>78</sup> Porque hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre (1 Timoteo 2:5).

<sup>79</sup> Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado (Hebreos 4:15).

<sup>80</sup> Los alguaciles respondieron: ¡Jamás hombre alguno ha hablado como este hombre! (Juan 7:46) Y todos se asombraron, de tal manera que discutían entre sí, diciendo: ¿Qué es esto?

toda la creación: echó demonios,<sup>81</sup> sanó a los enfermos,<sup>82</sup> resucitó a muertos,<sup>83</sup> calmó una tempestad,<sup>84</sup> caminó sobre agua,<sup>85</sup> multiplicó panes y peces<sup>86</sup> y conoció antes lo que le iba a pasar a él y sus discípulos<sup>87</sup> incluyendo la traición de Judas Iscariote<sup>88</sup> y la negación, la restauración y eventual martirio de Pedro.<sup>89</sup>

---

¿Qué nueva doctrina es ésta, que con autoridad manda aun a los espíritus inmundos, y le obedecen? (Marcos 1:27) Y le enviaron los discípulos de ellos con los herodianos, diciendo: Maestro, sabemos que eres amante de la verdad, y que enseñas con verdad el camino de Dios, y que no te cuidas de nadie, porque no miras la apariencia de los hombres (Mateo 22:16).

<sup>81</sup> Y todos se asombraron, de tal manera que discutían entre sí, diciendo: ¿Qué es esto? ¿Qué nueva doctrina es ésta, que con autoridad manda aun a los espíritus inmundos, y le obedecen? (Marcos 1:27)

<sup>82</sup> Y recorrió Jesús toda Galilea, enseñando en las sinagogas de ellos, y predicando el evangelio del reino, y sanando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo (Mateo 4:23).

<sup>83</sup> Respondiendo Jesús, les dijo: Id, y haced saber a Juan las cosas que oís y veis. Los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos son limpiados, los sordos oyen, los muertos son resucitados, y a los pobres es anunciado el evangelio; y bienaventurado es el que no halle tropiezo en mí (Mateo 11:4-6).

<sup>84</sup> Y levantándose, reprendió al viento, y dijo al mar: Calla, enmudece. Y cesó el viento, y se hizo grande bonanza (Marcos 4:39).

<sup>85</sup> Mas a la cuarta vigilia de la noche, Jesús vino a ellos andando sobre el mar (Mateo 14:25).

<sup>86</sup> Entonces mandó a la gente recostarse sobre la hierba; y tomando los cinco panes y los dos peces, y levantando los ojos al cielo, bendijo, y partió y dio los panes a los discípulos, y los discípulos a la multitud. Y comieron todos, y se saciaron; y recogieron lo que sobró de los pedazos, doce cestas llenas (Mateo 14:19-20).

<sup>87</sup> Desde ahora os lo digo antes que suceda, para que cuando suceda, creáis que yo soy (Juan 13:19).

<sup>88</sup> Pero hay algunos de vosotros que no creen. Porque Jesús sabía desde el principio quiénes eran los que no creían, y quién le había de entregar (Juan 6:64). De cierto, de cierto os digo, que uno de vosotros me va a entregar (Juan 13:21). Respondió Jesús: A quien yo diere el pan mojado, aquél es. Y mojado el pan, lo dio a Judas Iscariote hijo de Simón (Juan 13:26). Sabéis que dentro de dos días se celebra la pascua, y el Hijo del Hombre será entregado para ser crucificado (Mateo 26:2). [Cuando le había dado el pan] Jesús le dijo: Lo que vas a hacer, hazlo más pronto (Juan 13:27).

<sup>89</sup> Dijo también el Señor: Simón, Simón, he aquí Satanás os ha pedido para zarandearos como a trigo; pero yo he rogado por ti, que tu fe no falte; y tú, una vez vuelto, confirma a tus hermanos. Él le dijo: Señor, dispuesto estoy a ir contigo no sólo a la cárcel, sino también a la muerte. Y él le dijo: Pedro, te digo que el gallo no cantará hoy antes que tú niegues tres veces que me conoces (Lucas 22:31-34). De cierto, de cierto te digo: Cuando eras más joven, te ceñías, e ibas a donde querías; mas cuando ya seas viejo, extenderás tus manos, y te ceñirá otro, y te llevará a donde no quieras. Esto dijo, dando a entender con qué muerte había de glorificar a Dios. Y dicho esto, añadió: Sígueme (Juan 21:18-19).

**6.3** Creemos que su vida fue gobernada por la providencia de su Padre con la vista a cumplir todas las profecías del Antiguo Testamento sobre el que iba a venir<sup>90</sup> como la simiente de la mujer,<sup>91</sup> el profeta como Moisés,<sup>92</sup> el sacerdote por el orden de Melquisedec,<sup>93</sup> el Hijo de David<sup>94</sup> y el siervo que sufre.<sup>95</sup>

**6.4** Creemos que Jesucristo sufrió voluntariamente<sup>96</sup> en cumplir el plan de Dios de la redención,<sup>97</sup> que fue crucificado bajo Poncio Pilato,<sup>98</sup> que murió,<sup>99</sup> fue enterrado<sup>100</sup> y al

---

<sup>90</sup> Entonces él les dijo: ¡Oh insensatos, y tardos de corazón para creer todo lo que los profetas han dicho! ¿No era necesario que el Cristo padeciera estas cosas, y que entrara en su gloria? (Lucas 24:25-26)

<sup>91</sup> Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; ésta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar (Génesis 3:15). Y el Dios de paz aplastará en breve a Satanás bajo vuestros pies. La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con vosotros (Romanos 16:20).

<sup>92</sup> Profeta les levantaré de en medio de sus hermanos, como tú; y pondré mis palabras en su boca, y él les hablará todo lo que yo le mandare (Deuteronomio 18:18). [Y él envió] a Jesucristo, que os fue antes anunciado; a quien de cierto es necesario que el cielo reciba hasta los tiempos de la restauración de todas las cosas, de que habló Dios por boca de sus santos profetas que han sido desde tiempo antiguo. Porque Moisés dijo a los padres: El Señor vuestro Dios os levantará profeta de entre vuestros hermanos, como a mí; a él oiréis en todas las cosas que os hable; y toda alma que no oiga a aquel profeta, será desarraigada del pueblo (Hechos 3:20-23).

<sup>93</sup> Juró Jehová, y no se arrepentirá: Tú eres sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec (Salmo 110:4). Así tampoco Cristo se glorificó a sí mismo haciéndose sumo sacerdote, sino el que le dijo: Tú eres mi Hijo, Yo te he engendrado hoy. Como también dice en otro lugar: Tú eres sacerdote para siempre, según el orden de Melquisedec (Hebreos 5:5-6).

<sup>94</sup> Lo dilatado de su imperio y la paz no tendrán límite, sobre el trono de David y sobre su reino, disponiéndolo y confirmándolo en juicio y en justicia desde ahora y para siempre. El celo de Jehová de los ejércitos hará esto (Isaías 9:7). Libro de la genealogía de Jesucristo, hijo de David, hijo de Abraham (Mateo 1:1). ¿Qué pensáis del Cristo? ¿De quién es hijo? Le dijeron: De David (Mateo 22:42).

<sup>95</sup> He aquí que mi siervo será prosperado, será engrandecido y exaltado, y será puesto muy en alto... Despreciado y desechado entre los hombres, varón de dolores, experimentado en quebranto; y como que escondimos de él el rostro, fue menospreciado, y no lo estimamos. Ciertamente llevó él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores; y nosotros le tuvimos por azotado, por herido de Dios y abatido. Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados. Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino; mas Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros (Isaías 52:13, 53:3-6). Porque el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos (Marcos 10:45).

<sup>96</sup> Nadie me la quita, sino que yo de mí mismo la pongo. Tengo poder para ponerla, y tengo poder para volverla a tomar. Este mandamiento recibí de mi Padre (Juan 10:18).

<sup>97</sup> A éste, entregado por el determinado consejo y anticipado conocimiento de Dios, prendisteis y matasteis por manos de inicuos, crucificándole (Hechos 2:23).

tercer día resucitó de entre los muertos<sup>101</sup> para vindicar la obra salvadora de su vida y muerte<sup>102</sup> y para tomar su lugar como el invencible, eterno Señor de gloria.<sup>103</sup> Durante cuarenta días después de su resurrección dio muchas evidencias de su resurrección corporal<sup>104</sup> y luego ascendió corporalmente al cielo<sup>105</sup> donde está sentado a la derecha del Padre<sup>106</sup> en intercesión por su gente<sup>107</sup> por la base de su sacrificio todo suficiente por el pecado y que reina hasta poner todos sus enemigos bajo sus pies.<sup>108</sup>

---

<sup>98</sup> Porque verdaderamente se unieron en esta ciudad contra tu santo Hijo Jesús, a quien ungiste, Herodes y Poncio Pilato, con los gentiles y el pueblo de Israel, para hacer cuanto tu mano y tu consejo habían antes determinado que sucediera (Hechos 4:27-28).

<sup>99</sup> Cuando Jesús hubo tomado el vinagre, dijo: Consumado es. Y habiendo inclinado la cabeza, entregó el espíritu (Juan 19:30). Porque primeramente os he enseñado lo que asimismo recibí: Que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras (1 Corintios 15:3).

<sup>100</sup> Tomaron, pues, el cuerpo de Jesús, y lo envolvieron en lienzos con especias aromáticas, según es costumbre sepultar entre los judíos. Y en el lugar donde había sido crucificado, había un huerto, y en el huerto un sepulcro nuevo, en el cual aún no había sido puesto ninguno (Juan 19:40-41). Fue sepultado (1 Corintios 15:4).

<sup>101</sup> Resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras (1 Corintios 15:4). No está aquí, pues ha resucitado, como dijo. Venid, ved el lugar donde fue puesto el Señor (Mateo 28:6).

<sup>102</sup> El cual fue entregado por nuestras transgresiones, y resucitado para nuestra justificación (Romanos 4:25).

<sup>103</sup> Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra; y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre (Filipenses 2:9-11). [Dios] ha establecido un día en el cual juzgará al mundo con justicia, por aquel varón a quien designó, dando fe a todos con haberle levantado de los muertos (Hechos 17:31).

<sup>104</sup> A quienes también, después de haber padecido, se presentó vivo con muchas pruebas indubitables, apareciéndoseles durante cuarenta días y hablándoles acerca del reino de Dios (Hechos 1:3).

<sup>105</sup> Y habiendo dicho estas cosas, viéndolo ellos, fue alzado, y le recibió una nube que le ocultó de sus ojos. Y estando ellos con los ojos puestos en el cielo, entre tanto que él se iba, he aquí se pusieron junto a ellos dos varones con vestiduras blancas, los cuales también les dijeron: Varones galileos, ¿por qué estáis mirando al cielo? Este mismo Jesús, que ha sido tomado de vosotros al cielo, así vendrá como le habéis visto ir al cielo (Hechos 1:9-11).

<sup>106</sup> Pero desde ahora el Hijo del Hombre se sentará a la diestra del poder de Dios (Lucas 22:69). Así que, exaltado por la diestra de Dios, y habiendo recibido del Padre la promesa del Espíritu Santo, ha derramado esto que vosotros veis y oís (Hechos 2:33). A éste, Dios ha exaltado con su diestra por Príncipe y Salvador, para dar a Israel arrepentimiento y perdón de pecados (Hechos 5:31). Si, pues, habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios (Colosenses 3:1).

<sup>107</sup> ¿Quién es el que condenará? Cristo es el que murió; más aun, el que también resucitó, el que además está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros (Romanos 8:34). Por tanto, teniendo un gran sumo sacerdote que traspasó los cielos, Jesús el Hijo de Dios, retengamos nuestra profesión (Hebreos 4:14). Hijitos míos, estas cosas os escribo para que no

## 7. *La obra salvadora de Cristo*

7.1 Creemos que por su obediencia perfecta a Dios<sup>109</sup> y por su sufrimiento y muerte<sup>110</sup> como el inmaculado Cordero de Dios,<sup>111</sup> Jesucristo obtuvo perdón de pecados<sup>112</sup> y el don de justicia perfecta<sup>113</sup> por todos los que confiaron en Dios antes de la cruz<sup>114</sup> y por todos

---

pequéis; y si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo (1 Juan 2:1).

<sup>108</sup> Porque preciso es que él reine hasta que haya puesto a todos sus enemigos debajo de sus pies (1 Corintios 15:25). Pues, ¿a cuál de los ángeles dijo Dios jamás: Siéntate a mi diestra, hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies? (Hebreos 1:13)

<sup>109</sup> Así que, como por la transgresión de uno vino la condenación a todos los hombres, de la misma manera por la justicia de uno vino a todos los hombres la justificación de vida. Porque así como por la desobediencia de un hombre los muchos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno, los muchos serán constituidos justos (Romanos 5:18-19).

<sup>110</sup> Porque primeramente os he enseñado lo que asimismo recibí: Que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras (1 Corintios 15:3). [Jesús] quien llevó él mismo nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, para que nosotros, estando muertos a los pecados, vivamos a la justicia; y por cuya herida fuisteis sanados (1 Pedro 2:24). Porque también Cristo padeció una sola vez por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios, siendo a la verdad muerto en la carne, pero vivificado en espíritu (1 Pedro 3:18). Siendo justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús, a quien Dios puso como propiciación por medio de la fe en su sangre; para manifestar su justicia, a causa de haber pasado por alto, en su paciencia, los pecados pasados (Romanos 3:24-25). Porque el amor de Cristo nos constriñe, pensando esto: que si uno murió por todos, luego todos murieron (2 Corintios 5:14). Porque Cristo, cuando aún éramos débiles, a su tiempo murió por los impíos (Romanos 5:6). ¿Quién es el que condenará? Cristo es el que murió (Romanos 8:34). Porque Cristo para esto murió y resucitó, y volvió a vivir, para ser Señor así de los muertos como de los que viven (Romanos 14:9). No desecho la gracia de Dios; pues si por la ley fuese la justicia, entonces por demás murió Cristo (Gálatas 2:21).

<sup>111</sup> El siguiente día vio Juan a Jesús que venía a él, y dijo: He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo (Juan 1:29).

<sup>112</sup> En quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados según las riquezas de su gracia (Efesios 1:7). En quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados (Colosenses 1:14). Sabed, pues, esto, varones hermanos: que por medio de él se os anuncia perdón de pecados (Hechos 13:38).

<sup>113</sup> Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él (2 Corintios 5:21). [Para] ser hallado en él, no teniendo mi propia justicia, que es por la ley, sino la que es por la fe de Cristo, la justicia que es de Dios por la fe (Filipenses 3:9). Pero ahora, aparte de la ley, se ha manifestado la justicia de Dios, testificada por la ley y por los profetas; la justicia de Dios por medio de la fe en Jesucristo, para todos los que creen en él. Porque no hay diferencia (Romanos 3:21-22).

<sup>114</sup> Porque ¿qué dice la Escritura? Creyó Abraham a Dios, y le fue contado por justicia (Romanos 4:3). ...a quien Dios puso como propiciación por medio de la fe en su sangre, para manifestar su justicia, a causa de haber pasado por alto, en su paciencia, los pecados pasados, con la mira de manifestar en este tiempo su justicia, a fin de que él sea el justo, y el que justifica al que es de la fe de Jesús (Romanos 3:25-26).

los que confiarían en Cristo después.<sup>115</sup> Por vivir una vida perfecta y por morir en nuestro lugar, el justo por los injustos, Cristo tomó nuestro castigo,<sup>116</sup> propició la ira justa de Dios contra nosotros,<sup>117</sup> vindicó la justicia de Dios en nuestra justificación<sup>118</sup> y quitó la condenación de la ley contra nosotros.<sup>119</sup>

**7.2** Creemos que la expiación de Cristo por nuestro pecado es digna de una ofrenda universal del evangelio a todas las naciones para que a cada persona se les diga: Dios dio a su Hijo unigénito para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.<sup>120</sup> Cualquier persona que así desea puede venir<sup>121</sup> y ser limpio por esta fuente, y a cualquier que viene, Jesús no lo echa fuera.<sup>122</sup>

---

<sup>115</sup> [Es] el que justifica al que es de la fe de Jesús (Romanos 3:26). Concluimos, pues, que el hombre es justificado por fe sin las obras de la ley (Romanos 3:28). Sabiendo que el hombre no es justificado por las obras de la ley, sino por la fe de Jesucristo, nosotros también hemos creído en Jesucristo, para ser justificados por la fe de Cristo y no por las obras de la ley, por cuanto por las obras de la ley nadie será justificado (Gálatas 2:16).

<sup>116</sup> Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús... Porque lo que era imposible para la ley, por cuanto era débil por la carne, Dios, enviando a su Hijo en semejanza de carne de pecado y a causa del pecado, condenó al pecado en la carne (Romanos 8:1,3). Cristo nos redimió de la maldición de la ley, hecho por nosotros maldición (porque está escrito: Maldito todo el que es colgado en un madero) (Gálatas 3:13).

<sup>117</sup> Entre los cuales también todos nosotros vivimos en otro tiempo en los deseos de nuestra carne, haciendo la voluntad de la carne y de los pensamientos, y éramos por naturaleza hijos de ira, lo mismo que los demás. Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó, aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia sois salvos), y juntamente con él nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús (Efesios 2:3-6). Y esperar de los cielos a su Hijo, al cual resucitó de los muertos, a Jesús, quien nos libra de la ira venidera (1 Tesalonicenses 1:10). Pues mucho más, estando ya justificados en su sangre, por él seremos salvos de la ira (Romanos 5:9). Porque no nos ha puesto Dios para ira, sino para alcanzar salvación por medio de nuestro Señor Jesucristo (1 Tesalonicenses 5:9).

<sup>118</sup> A quien Dios puso como propiciación por medio de la fe en su sangre, para manifestar su justicia, a causa de haber pasado por alto, en su paciencia, los pecados pasados, con la mira de manifestar en este tiempo su justicia, a fin de que él sea el justo, y el que justifica al que es de la fe de Jesús (Romanos 3:25-26).

<sup>119</sup> Y a vosotros, estando muertos en pecados y en la incircuncisión de vuestra carne, os dio vida juntamente con él, perdonándoos todos los pecados, anulando el acta de los decretos que había contra nosotros, que nos era contraria, quitándola de en medio y clavándola en la cruz (Colosenses 2:13-14). Cristo nos redimió de la maldición de la ley, hecho por nosotros maldición (porque está escrito: Maldito todo el que es colgado en un madero) (Gálatas 3:13).

<sup>120</sup> Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna (Juan 3:16). Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones (Mateo 28:19). [Cristo los presentará santos, sin mancha e irreprochable delante de Dios] si en verdad permanecéis fundados y firmes en la fe, y sin moveros de la esperanza del evangelio que habéis oído, el cual se predica en toda la creación que está debajo del cielo; del cual yo Pablo fui hecho ministro (Colosenses 1:23). Pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra (Hechos 1:8).

7.3 Creemos además que la muerte de Cristo obtuvo más que una invitación verdadera del evangelio para todos: también obtuvo la misericordia omnipotente del nuevo pacto<sup>123</sup> del arrepentimiento<sup>124</sup> y la fe<sup>125</sup> por los elegidos de Dios. Cristo murió por todos, pero no por todos en el mismo sentido. Cristo expresó un amor de pacto especial a sus amigos,<sup>126</sup> a sus ovejas,<sup>127</sup> a su novia.<sup>128</sup> Para ellos obtuvo la obra infalible y eficaz del Espíritu para triunfar sobre su resistencia y llevarlos a la fe salvadora.<sup>129</sup>

---

<sup>121</sup> El que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente (Apocalipsis 22:17). El que bebiere del agua que yo le daré, no tendrá sed jamás (Juan 4:14).

<sup>122</sup> Todo lo que el Padre me da, vendrá a mí; y al que a mí viene, no le echo fuera (Juan 6:37).

<sup>123</sup> Después que hubo cenado, tomó la copa, diciendo: Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre, que por vosotros se derrama (Lucas 22:20). Asimismo tomó también la copa, después de haber cenado, diciendo: Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre; haced esto todas las veces que la bebiereis, en memoria de mí (1 Corintios 11:25). Pero ahora tanto mejor ministerio es el suyo, cuanto es mediador de un mejor pacto, establecido sobre mejores promesas (Hebreos 8:6). Así que, por eso es mediador de un nuevo pacto, para que interviniendo muerte para la remisión de las transgresiones que había bajo el primer pacto, los llamados reciban la promesa de la herencia eterna (Hebreos 9:15; véase también 12:24). Y el Dios de paz que resucitó de los muertos a nuestro Señor Jesucristo, el gran pastor de las ovejas, por la sangre del pacto eterno, os haga aptos en toda obra buena para que hagáis su voluntad, haciendo él en vosotros lo que es agradable delante de él por Jesucristo; al cual sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén (Hebreos 13:20-21).

<sup>124</sup> Véase apunte 43.

<sup>125</sup> Véase apunte 44.

<sup>126</sup> Nadie tiene mayor amor que este, que uno ponga su vida por sus amigos (Juan 15:13).

<sup>127</sup> Yo soy el buen pastor; y conozco mis ovejas, y las mías me conocen, así como el Padre me conoce, y yo conozco al Padre; y pongo mi vida por las ovejas (Juan 10:14-15).

<sup>128</sup> Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella (Efesios 5:25).

<sup>129</sup> Y cantaban un nuevo cántico, diciendo: Digno eres de tomar el libro y de abrir sus sellos; porque tú fuiste inmolado, y con tu sangre nos has redimido para Dios, de todo linaje y lengua y pueblo y nación (Apocalipsis 5:9). [Jesús ora:] He manifestado tu nombre a los hombres que del mundo me diste; tuyos eran, y me los diste... Yo ruego por ellos; no ruego por el mundo, sino por los que me diste; porque tuyos son... y por ellos yo me santifico a mí mismo, para que también ellos sean santificados en la verdad (Juan 17:6, 9, 19). [Caifás] era el sumo sacerdote aquel año, profetizó que Jesús había de morir por la nación; y no solamente por la nación, sino también para congregar en uno a los hijos de Dios que estaban dispersos (Juan 11:51-52). El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas? (Romanos 8:32)

## 8. *La obra salvadora del Espíritu Santo*

**8.1** Creemos que el Espíritu Santo siempre ha obrado en el mundo por participar en la obra de la creación,<sup>130</sup> por despertar la fe en el remanente de la gente de Dios,<sup>131</sup> por hacer señales y prodigios,<sup>132</sup> por dar triunfo en batalla,<sup>133</sup> por otorgar poder a la predicación de los profetas<sup>134</sup> y por inspirar la inscripción de la Escritura.<sup>135</sup> Pero cuando Cristo había hecho expiación por el pecado y ascendió a la derecha del Padre, inauguró una nueva época del Espíritu por derramar la promesa del Padre a su iglesia.<sup>136</sup>

**8.2** Creemos que la novedad de esta época se caracteriza por la misión sin precedentes del Espíritu de glorificar al Cristo crucificado y resucitado.<sup>137</sup> La hace por dar a los discípulos de Jesús más poder para predicar el evangelio de la gloria de Cristo,<sup>138</sup> por abrir los corazones de los oyentes para que vean a Cristo y crean,<sup>139</sup> por revelar la belleza

---

<sup>130</sup> Envías tu Espíritu, son creados, y renuevas la faz de la tierra (Salmo 104:30). Y la tierra estaba desordenada y vacía, y las tinieblas estaban sobre la faz del abismo, y el Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas (Génesis 1:2).

<sup>131</sup> Por cuanto los designios de la carne son enemistad contra Dios; porque no se sujetan a la ley de Dios, ni tampoco pueden; y los que viven según la carne no pueden agradar a Dios. Mas vosotros no vivís según la carne, sino según el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios mora en vosotros. Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de él (Romanos 8:7-9).

<sup>132</sup> Y el Espíritu de Jehová vino sobre Sansón, quien despedazó al león como quien despedaza un cabrito, sin tener nada en su mano (Jueces 14:6).

<sup>133</sup> Y el Espíritu de Jehová vino sobre él, y juzgó a Israel, y salió a batalla, y Jehová entregó en su mano a Cusan-risataim rey de Siria, y prevaleció su mano contra Cusan-risataim (Jueces 3:10).

<sup>134</sup> Entonces el Espíritu de Jehová vendrá sobre ti con poder, y profetizarás con ellos, y serás mudado en otro hombre (1 Samuel 10:6).

<sup>135</sup> Porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo (2 Pedro 1:21). Él les dijo: ¿Pues cómo David en el Espíritu le llama Señor... (Mateo 22:43, refiriendo a Salmo 110:1; véase también nota 1)

<sup>136</sup> He aquí, yo enviaré la promesa de mi Padre sobre vosotros; pero quedaos vosotros en la ciudad de Jerusalén, hasta que seáis investidos de poder desde lo alto (Lucas 24:49). Así que, exaltado por la diestra de Dios, y habiendo recibido del Padre la promesa del Espíritu Santo, ha derramado esto que vosotros veis y oís (Hechos 2:33).

<sup>137</sup> Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad; porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que habrán de venir. Él me glorificará; porque tomará de lo mío, y os lo hará saber (Juan 16:13-14). Esto dijo del Espíritu que habían de recibir los que creyesen en él; pues aún no había venido el Espíritu Santo, porque Jesús no había sido aún glorificado (Juan 7:39).

<sup>138</sup> Pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra (Hechos 1:8).

<sup>139</sup> Porque no osaría hablar sino de lo que Cristo ha hecho por medio de mí para la obediencia de los gentiles, con la palabra y con las obras, con potencia de señales y prodigios, en el poder del

de Cristo en su palabra y por transformar a su gente de gloria en gloria,<sup>140</sup> por manifestarse en dones espirituales que él dispersa en su soberana libertad por la edificación del cuerpo de Cristo<sup>141</sup> y la confirmación de su palabra,<sup>142</sup> por llamar a todas las naciones al evangelio de Cristo<sup>143</sup> y en todo esto por cumplir la promesa del nuevo pacto de crear y preservar una gente pura<sup>144</sup> por la morada eterna de Dios.<sup>145</sup>

---

Espíritu de Dios; de manera que desde Jerusalén, y por los alrededores hasta Ilírico, todo lo he llenado del evangelio de Cristo (Romanos 15:18-19). Entonces una mujer llamada Lidia, vendedora de púrpura, de la ciudad de Tiatira, que adoraba a Dios, estaba oyendo; y el Señor abrió el corazón de ella para que estuviese atenta a lo que Pablo decía (Hechos 16:14). El viento sopla de donde quiere, y oyes su sonido; mas ni sabes de dónde viene, ni a dónde va; así es todo aquel que es nacido del Espíritu (Juan 3:8).

<sup>140</sup> Porque el Señor es el Espíritu; y donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad. Por tanto, nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor (2 Corintios 3:17-18).

<sup>141</sup> Pero a cada uno le es dada la manifestación del Espíritu para provecho. Porque a éste es dada por el Espíritu palabra de sabiduría; a otro, palabra de ciencia según el mismo Espíritu; a otro, fe por el mismo Espíritu; y a otro, dones de sanidades por el mismo Espíritu. A otro, el hacer milagros; a otro, profecía; a otro, discernimiento de espíritus; a otro, diversos géneros de lenguas; y a otro, interpretación de lenguas (1 Corintios 12:7-10). Testificando Dios juntamente con ellos, con señales y prodigios y diversos milagros y repartimientos del Espíritu Santo según su voluntad (Hebreos 2:3-4).

<sup>142</sup> [Nuestra gran salvación] habiendo sido anunciada primeramente por el Señor, nos fue confirmada por los que oyeron, testificando Dios juntamente con ellos, con señales y prodigios y diversos milagros y repartimientos del Espíritu Santo según su voluntad (Hebreos 2:3-4).

<sup>143</sup> Pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra (Hechos 1:8). Por lo demás, hermanos, orad por nosotros, para que la palabra del Señor corra y sea glorificada, así como lo fue entre vosotros (2 Tesalonicenses 3:1). Porque no osaría hablar sino de lo que Cristo ha hecho por medio de mí para la obediencia de los gentiles, con la palabra y con las obras, con potencia de señales y prodigios, en el poder del Espíritu de Dios; de manera que desde Jerusalén, y por los alrededores hasta Ilírico, todo lo he llenado del evangelio de Cristo (Romanos 15:18-19). Ministrando éstos al Señor, y ayunando, dijo el Espíritu Santo: Apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra a que los he llamado (Hechos 13:2). Cuando hubieron orado, el lugar en que estaban congregados tembló; y todos fueron llenos del Espíritu Santo, y hablaban con denuedo la palabra de Dios (Hechos 4:31).

<sup>144</sup> Pero éste es el pacto que haré con la casa de Israel después de aquellos días, dice Jehová: Daré mi ley en su mente, y la escribiré en su corazón; y yo seré a ellos por Dios, y ellos me serán por pueblo. Y no enseñará más ninguno a su prójimo, ni ninguno a su hermano, diciendo: Conoce a Jehová; porque todos me conocerán, desde el más pequeño de ellos hasta el más grande, dice Jehová; porque perdonaré la maldad de ellos, y no me acordaré más de su pecado (Jeremías 31:33-34). Y haré con ellos pacto eterno, que no me volveré atrás de hacerlos bien, y pondré mi temor en el corazón de ellos, para que no se aparten de mí (Jeremías 32:40).

<sup>145</sup> ¿Y qué acuerdo hay entre el templo de Dios y los ídolos? Porque vosotros sois el templo del Dios viviente, como Dios dijo: Habitaré y andaré entre ellos, y seré su Dios, y ellos serán mi pueblo (2 Corintios 6:16). [En Cristo] todo el edificio, bien coordinado, va creciendo para ser un templo santo en el Señor (Efesios 2:21).

**8.3** Creemos que sin la obra eficaz del Espíritu nadie vendría a la fe<sup>146</sup> porque todos están muertos en transgresiones y pecados,<sup>147</sup> hostiles a Dios y moralmente incapaces de someterse a Dios o de agradecerle<sup>148</sup> porque los placeres del pecado les parecen mejores que los placeres de Dios.<sup>149</sup> Por eso por los elegidos de Dios el Espíritu triunfa sobre toda resistencia,<sup>150</sup> despierta a los muertos espirituales,<sup>151</sup> les quita la ceguera<sup>152</sup> y manifiesta a Cristo de una forma tan irresistiblemente atractiva por el evangelio que él se hace supremamente atractivo al corazón regenerado.

**8.4** Creemos que el Espíritu Santo hace la obra salvadora con la presentación del evangelio de la gloria de Cristo.<sup>153</sup> Por eso ni la obra del Padre en la elección ni la obra del Hijo en la expiación ni la obra del Espíritu en la regeneración es ni obstáculo ni motivo de desánimo a la proclamación del evangelio a todos los pueblos y todas las

---

<sup>146</sup> Véase apuntes 43 y 44.

<sup>147</sup> Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó, aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia sois salvos), y juntamente con él nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús (Efesios 2:4-6).

<sup>148</sup> Por cuanto los designios de la carne son enemistad contra Dios; porque no se sujetan a la ley de Dios, ni tampoco pueden; y los que viven según la carne no pueden agradar a Dios (Romanos 8:7-8).

<sup>149</sup> Pero los afanes de este siglo, y el engaño de las riquezas, y las codicias de otras cosas, entran y ahogan la palabra, y se hace infructuosa (Marcos 4:19).

<sup>150</sup> Pero gracias a Dios, que aunque erais esclavos del pecado, habéis obedecido de corazón a aquella forma de doctrina a la cual fuisteis entregados (Romanos 6:17). Por cuanto los designios de la carne son enemistad contra Dios; porque no se sujetan a la ley de Dios, ni tampoco pueden; y los que viven según la carne no pueden agradar a Dios. Mas vosotros no vivís según la carne, sino según el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios mora en vosotros. Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de él (Romanos 8:7-9).

<sup>151</sup> Véase apunte 147.

<sup>152</sup> En los cuales el dios de este siglo cegó el entendimiento de los incrédulos, para que no les resplandezca la luz del evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imagen de Dios. Porque no nos predicamos a nosotros mismos, sino a Jesucristo como Señor, y a nosotros como vuestros siervos por amor de Jesús. Porque Dios, que mandó que de las tinieblas resplandeciese la luz, es el que resplandeció en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo (2 Corintios 4:4-6).

<sup>153</sup> Entonces una mujer llamada Lidia, vendedora de púrpura, de la ciudad de Tiatira, que adoraba a Dios, estaba oyendo; y el Señor abrió el corazón de ella para que estuviese atenta a lo que Pablo decía (Hechos 16:14). Por tanto, nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor... El dios de este siglo cegó el entendimiento de los incrédulos, para que no les resplandezca la luz del evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imagen de Dios... Dios, que mandó que de las tinieblas resplandeciese la luz, es el que resplandeció en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo (2 Corintios 3:18; 4:4,6).

personas en toda parte. Al contrario, la obra salvadora divina de la Trinidad es la fundación de nuestra esperanza que la tarea de la evangelización no se hace en vano en el Señor. El Espíritu enlaza su obra salvadora al evangelio de Cristo porque en todo glorifica al Cristo del evangelio.<sup>154</sup> Por eso creemos que no hay salvación por ningún otro medio que por recibir el evangelio por el poder del Espíritu Santo,<sup>155</sup> menos los casos de bebés y los retrasados mentales de forma severa que no tienen mentes capaces físicamente de comprender el evangelio.<sup>156</sup>

---

<sup>154</sup> [El Espíritu Santo] me glorificará; porque tomará de lo mío, y os lo hará saber (Juan 16:14).

<sup>155</sup> Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos (Hechos 4:12). Porque hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre (1 Timoteo 2:5). Pero sabemos que todo lo que la ley dice, lo dice a los que están bajo la ley, para que toda boca se cierre y todo el mundo quede bajo el juicio de Dios; ya que por las obras de la ley ningún ser humano será justificado delante de él; porque por medio de la ley es el conocimiento del pecado. Pero ahora, aparte de la ley, se ha manifestado la justicia de Dios, testificada por la ley y por los profetas; la justicia de Dios por medio de la fe en Jesucristo, para todos los que creen en él. Porque no hay diferencia (Romanos 3:19-22). Los gentiles son coherederos y miembros del mismo cuerpo, y copartícipes de la promesa en Cristo Jesús por medio del evangelio (Efesios 3:6). Por [Cristo] recibimos la gracia y el apostolado, para la obediencia a la fe en todas las naciones por amor de su nombre (Romanos 1:5). Pero Dios, habiendo pasado por alto los tiempos de esta ignorancia, ahora manda a todos los hombres en todo lugar, que se arrepientan; por cuanto ha establecido un día en el cual juzgará al mundo con justicia, por aquel varón a quien designó, dando fe a todos con haberle levantado de los muertos (Hechos 17:30-31). Porque todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo. ¿Cómo, pues, invocarán a aquel en el cual no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán sin haber quien les predique? ¿Y cómo predicarán si no fueren enviados? Como está escrito: ¡Cuán hermosos son los pies de los que anuncian la paz, de los que anuncian buenas nuevas! (Romanos 10:13-15).

<sup>156</sup> Porque lo que de Dios se conoce les es manifiesto, pues Dios se lo manifestó. Porque las cosas invisibles de él, su eterno poder y deidad, se hacen claramente visibles desde la creación del mundo, siendo entendidas por medio de las cosas hechas, de modo que no tienen excusa (Romanos 1:19-20).

## 9. *La justificación por Dios*

**9.1** Creemos que en una acción gratis de la gracia justa, Dios justifica a los impíos por la fe sola aparte de las obras,<sup>157</sup> perdona sus pecados,<sup>158</sup> y los cuenta justos y aceptables en su presencia.<sup>159</sup> Por eso la fe es el instrumento único<sup>160</sup> por el cual nosotros como pecadores nos unimos a Cristo, cuya justicia perfecta y satisfacción por los pecados es la única fundación de nuestra redención.<sup>161</sup> Esta redención sucede completa y

---

<sup>157</sup> Nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia, por el lavamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo, el cual derramó en nosotros abundantemente por Jesucristo nuestro Salvador, para que justificados por su gracia, viniésemos a ser herederos conforme a la esperanza de la vida eterna (Tito 3:5-7). Concluimos, pues, que el hombre es justificado por fe sin las obras de la ley (Romanos 3:28). Por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios, siendo justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús (Romanos 3:23-24). Pero al que obra, no se le cuenta el salario como gracia, sino como deuda; mas al que no obra, sino cree en aquel que justifica al impío, su fe le es contada por justicia (Romanos 4:4-5). Sabiendo que el hombre no es justificado por las obras de la ley, sino por la fe de Jesucristo, nosotros también hemos creído en Jesucristo, para ser justificados por la fe de Cristo y no por las obras de la ley, por cuanto por las obras de la ley nadie será justificado (Gálatas 2:16). Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo (Romanos 5:1). De manera que la ley ha sido nuestro ayo, para llevarnos a Cristo, a fin de que fuésemos justificados por la fe (Gálatas 3:24). De Cristo os desligasteis, los que por la ley os justificáis; de la gracia habéis caído (Gálatas 5:4). Y ciertamente, aun estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por amor del cual lo he perdido todo, y lo tengo por basura, para ganar a Cristo, y ser hallado en él, no teniendo mi propia justicia, que es por la ley, sino la que es por la fe de Cristo, la justicia que es de Dios por la fe (Filipenses 3:8-9).

<sup>158</sup> Como también David habla de la bienaventuranza del hombre a quien Dios atribuye justicia sin obras, diciendo: Bienaventurados aquellos cuyas iniquidades son perdonadas, y cuyos pecados son cubiertos. Bienaventurado el varón a quien el Señor no inculpa de pecado (Romanos 4:6-8).

<sup>159</sup> Véase apunte 113.

<sup>160</sup> Concluimos, pues, que el hombre es justificado por fe sin las obras de la ley (Romanos 3:28). Pero al que obra, no se le cuenta el salario como gracia, sino como deuda; mas al que no obra, sino cree en aquel que justifica al impío, su fe le es contada por justicia (Romanos 4:4-5). Véase nota 157.

<sup>161</sup> Así que, como por la transgresión de uno vino la condenación a todos los hombres, de la misma manera por la justicia de uno vino a todos los hombres la justificación de vida. Porque así como por la desobediencia de un hombre los muchos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno, los muchos serán constituidos justos (Romanos 5:18-19). Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él (2 Corintios 5:21). ...y ser hallado en él, no teniendo mi propia justicia, que es por la ley, sino la que es por la fe de Cristo, la justicia que es de Dios por la fe (Filipenses 3:9). He aquí que vienen días, dice Jehová, en que levantaré a David renuevo justo, y reinará como Rey, el cual será dichoso, y hará juicio y justicia en la tierra. En sus días será salvo Judá, e Israel habitará confiado; y éste será su nombre con el cual le llamarán: Jehová, justicia nuestra (Jeremías 23:5-6).

permanentemente en el primer momento de la justificación.<sup>162</sup> Por eso la justicia por la cual somos aceptados por Dios no es nada obrada en nosotros por Dios, ni transmitida por el bautismo ni a través del tiempo sino cumplida por nosotros fuera de nosotros mismos e imputada a nosotros.

**9.2** Creemos además que la fe que en sí sola recibe el regalo de la justificación nunca se queda sola en la persona justificada sino que produce por el Espíritu Santo<sup>163</sup> el fruto del amor<sup>164</sup> y guía necesariamente a la santificación.<sup>165</sup> Esta relación necesaria entre la fe justificadora y el fruto de las buenas obras motiva algunas expresiones bíblicas que a la superficie dicen que las obras son la fundación o el medio de la justificación<sup>166</sup> pero que

---

<sup>162</sup> Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo (Romanos 5:1).

<sup>163</sup> Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley (Gálatas 5:22-23).

<sup>164</sup> Porque en Cristo Jesús ni la circuncisión vale algo, ni la incircuncisión, sino la fe que obra por el amor (Gálatas 5:6). Pues el propósito de este mandamiento es el amor nacido de corazón limpio, y de buena conciencia, y de fe no fingida (1 Timoteo 1:5). Habiendo oído de vuestra fe en Cristo Jesús, y del amor que tenéis a todos los santos, a causa de la esperanza que os está guardada en los cielos, de la cual ya habéis oído por la palabra verdadera del evangelio (Colosenses 1:4-5). Nosotros sabemos que hemos pasado de muerte a vida, en que amamos a los hermanos. El que no ama a su hermano, permanece en muerte (1 Juan 3:14). El que no ama, no ha conocido a Dios; porque Dios es amor... Si alguno dice: Yo amo a Dios, y aborrece a su hermano, es mentiroso. Pues el que no ama a su hermano a quien ha visto, ¿cómo puede amar a Dios a quien no ha visto? (1 Juan 4:8,20) Y nosotros hemos conocido y creído el amor que Dios tiene para con nosotros. Dios es amor; y el que permanece en amor, permanece en Dios, y Dios en él (1 Juan 4:16).

<sup>165</sup> Pero nosotros debemos dar siempre gracias a Dios respecto a vosotros, hermanos amados por el Señor, de que Dios os haya escogido desde el principio para salvación, mediante la santificación por el Espíritu y la fe en la verdad (2 Tesalonicenses 2:13). [Yo te envío] para que abras sus ojos, para que se conviertan de las tinieblas a la luz, y de la potestad de Satanás a Dios; para que reciban, por la fe que es en mí, perdón de pecados y herencia entre los santificados (Hechos 26:18). Por lo cual asimismo oramos siempre por vosotros, para que nuestro Dios os tenga por dignos de su llamamiento, y cumpla todo propósito de bondad y toda obra de fe con su poder (2 Tesalonicenses 1:11; véase también 1 Tesalonicenses 1:3). Así también la fe, si no tiene obras, es muerta en sí misma (Santiago 2:17). Porque como el cuerpo sin espíritu está muerto, así también la fe sin obras está muerta (Santiago 2:26). Ninguna diferencia hizo entre nosotros y ellos, purificando por la fe sus corazones (Hechos 15:9). Y en esto sabemos que nosotros le conocemos, si guardamos sus mandamientos. El que dice: Yo le conozco, y no guarda sus mandamientos, el tal es mentiroso, y la verdad no está en él (1 Juan 2:3-4). Todo aquel que cree que Jesús es el Cristo, es nacido de Dios; y todo aquel que ama al que engendró, ama también al que ha sido engendrado por él (1 Juan 5:1).

<sup>166</sup> Seguid la paz con todos, y la santidad, sin la cual nadie verá al Señor (Hebreos 12:14). Porque si vivís conforme a la carne, moriréis; mas si por el Espíritu hacéis morir las obras de la carne, viviréis. Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios (Romanos 8:13-14). Envidias, homicidios, borracheras, orgías, y cosas semejantes a estas; acerca de las cuales os amonesto, como ya os lo he dicho antes, que los que practican tales cosas no heredarán el reino de Dios (Gálatas 5:21). Porque el que siembra para su carne, de la carne segará corrupción; mas el que siembra para el Espíritu, del Espíritu segará vida eterna. No nos cansemos, pues, de hacer bien; porque a su tiempo segaremos, si no desmayamos

en realidad expresan la verdad crucial que la fe que no manifiesta el fruto de las buenas obras es muerta, una fe no verdadera.<sup>167</sup>

---

(Gálatas 6:8-9). No os maravilléis de esto; porque vendrá hora cuando todos los que están en los sepulcros oirán su voz; y los que hicieron lo bueno, saldrán a resurrección de vida; mas los que hicieron lo malo, a resurrección de condenación (Juan 5:28-29). ¿No sabéis que los injustos no heredarán el reino de Dios? No erréis; ni los fornicarios, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los afeminados, ni los que se echan con varones, ni los ladrones, ni los avaros, ni los borrachos, ni los maldicientes, ni los estafadores, heredarán el reino de Dios (1 Corintios 6:9-10). Entonces su señor, enojado, le entregó a los verdugos, hasta que pagase todo lo que le debía. Así también mi Padre celestial hará con vosotros si no perdonáis de todo corazón cada uno a su hermano sus ofensas (Mateo 18:34-35). ¿No fue justificado por las obras Abraham nuestro padre, cuando ofreció a su hijo Isaac sobre el altar? ¿No ves que la fe actuó juntamente con sus obras, y que la fe se perfeccionó por las obras? Y se cumplió la Escritura que dice: Abraham creyó a Dios, y le fue contado por justicia, y fue llamado amigo de Dios. Vosotros veis, pues, que el hombre es justificado por las obras, y no solamente por la fe. Asimismo también Rahab la ramera, ¿no fue justificada por obras, cuando recibió a los mensajeros y los envió por otro camino? (Santiago 2:21-25)

<sup>167</sup> Así también la fe, si no tiene obras, es muerta en sí misma. Pero alguno dirá: Tú tienes fe, y yo tengo obras. Muéstrame tu fe sin obras, y yo te mostraré mi fe por mis obras. Tú crees que Dios es uno; bien haces. También los demonios creen, y tiemblan. ¿Mas quieres saber, hombre vano, que la fe sin obras es muerta?... Porque como el cuerpo sin espíritu está muerto, así también la fe sin obras está muerta (Santiago 2:17-20,26).

## ***10. La obra de Dios en la fe y la santificación***

**10.1** Creemos que ambos la justificación y la santificación son dadas por Dios por fe<sup>168</sup> pero no en la misma forma. La justificación es la acción de Dios en imputar y acreditar,<sup>169</sup> y la santificación es la acción de Dios en transmitir y transformar.<sup>170</sup> Por eso la función de la fe es diferente en los dos casos. En la justificación la fe no es el canal por el cual el poder o la transformación fluye al alma del creyente sino que la fe es la ocasión del perdón de Dios, su absolución y su acreditación al creyente como justo.<sup>171</sup> En la santificación la fe sí es el canal por el cual el poder divino y la transformación fluye al alma,<sup>172</sup> y la obra santificante de Dios por fe sí toca el alma y la cambia a la imagen de Jesucristo.

**10.2** Creemos que la razón por la cual la fe justificante santifica de esta forma tiene cuatro facetas:

Primero, la fe justificante persevera o continúa.<sup>173</sup> Aunque somos justificados al primer instante de la fe salvadora,<sup>174</sup> esta fe justifica solamente porque es la clase de fe que

---

<sup>168</sup> [Te mando] para que abras sus ojos, para que se conviertan de las tinieblas a la luz, y de la potestad de Satanás a Dios; para que reciban, por la fe que es en mí, perdón de pecados y herencia entre los santificados (Hechos 26:18). Ninguna diferencia hizo entre nosotros y ellos, purificando por la fe sus corazones (Hechos 15:9). Véase también nota 167.

<sup>169</sup> Porque ¿qué dice la Escritura? Creyó Abraham a Dios, y le fue contado por justicia (Romanos 4:3). Mas al que no obra, sino cree en aquel que justifica al impío, su fe le es contada por justicia (Romanos 4:5). Y todo el pueblo y los publicanos, cuando lo oyeron, justificaron a Dios, bautizándose con el bautismo de Juan (Lucas 7:29). Mas la sabiduría es justificada por todos sus hijos (Lucas 7:35). Entonces les dijo: Vosotros sois los que os justificáis a vosotros mismos delante de los hombres; mas Dios conoce vuestros corazones; porque lo que los hombres tienen por sublime, delante de Dios es abominación (Lucas 16:15).

<sup>170</sup> [a los] elegidos según la presciencia de Dios Padre en santificación del Espíritu, para obedecer y ser rociados con la sangre de Jesucristo: Gracia y paz os sean multiplicadas (1 Pedro 1:2). Y el mismo Dios de paz os santifique por completo; y todo vuestro ser, espíritu, alma y cuerpo, sea guardado irreprochable para la venida de nuestro Señor Jesucristo (1 Tesalonicenses 5:23). Pues no nos ha llamado Dios a inmundicia, sino a santificación (1 Tesalonicenses 4:7). Hablo como humano, por vuestra humana debilidad; que así como para iniquidad presentasteis vuestros miembros para servir a la inmundicia y a la iniquidad, así ahora para santificación presentad vuestros miembros para servir a la justicia... Mas ahora que habéis sido libertados del pecado y hechos siervos de Dios, tenéis por vuestro fruto la santificación, y como fin, la vida eterna (Romanos 6:19,22).

<sup>171</sup> Aquel, pues, que os suministra el Espíritu, y hace maravillas entre vosotros, ¿lo hace por las obras de la ley, o por el oír con fe? (Gálatas 3:5) Véase notas 159 y 162.

<sup>172</sup> Véase apuntes 164, 165, 167, 168.

<sup>173</sup> Salieron de nosotros, pero no eran de nosotros; porque si hubiesen sido de nosotros, habrían permanecido con nosotros; pero salieron para que se manifestase que no todos son de nosotros (1 Juan 2:19). [Estoy] persuadido de esto, que el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo (Filipenses 1:6). Por tanto, amados míos, como siempre habéis obedecido, no como en mi presencia solamente, sino mucho más ahora en mi ausencia,

seguramente persevera. La extensión de esta fe al futuro se contiene en el primer grano de la fe como el roble en la bellota. Por eso los efectos morales<sup>175</sup> de la fe que persevera se pueden describir correctamente como efectos de la fe justificante.

Segundo, creemos que la fe justificante confía en Cristo no sólo por el regalo de la justificación imputada y el perdón de pecados<sup>176</sup> sino también por el cumplimiento de todas sus promesas basadas en esta reconciliación.<sup>177</sup> La fe justificante magnifica la obra completa de la expiación por Cristo por centrarse seguramente en todas las promesas de Dios que fueron obtenidas y garantizadas por su obra todo suficiente.<sup>178</sup>

---

ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor, porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad (Filipenses 2:12-13). [*Note que los próximos tres versículos representan tres eventos sucesivos en la vida de Abraham en que se le cuenta por justicia su fe perseverante.*] Porque ¿qué dice la Escritura? Creyó Abraham a Dios, y le fue contado por justicia (Romanos 4:3 y Génesis 15:6). Y no se debilitó en la fe al considerar su cuerpo, que estaba ya como muerto (siendo de casi cien años), o la esterilidad de la matriz de Sara. Tampoco dudó, por incredulidad, de la promesa de Dios, sino que se fortaleció en fe, dando gloria a Dios, plenamente convencido de que era también poderoso para hacer todo lo que había prometido; por lo cual también su fe le fue contada por justicia (Romanos 4:19-22 y Génesis 17:17). ¿No fue justificado por las obras Abraham nuestro padre, cuando ofreció a su hijo Isaac sobre el altar? ¿No ves que la fe actuó juntamente con sus obras, y que la fe se perfeccionó por las obras? Y se cumplió la Escritura que dice: Abraham creyó a Dios, y le fue contado por justicia, y fue llamado amigo de Dios (Santiago 2:21-23 y Génesis 22:10).

<sup>174</sup> Véase apuntes 162.

<sup>175</sup> Véase apuntes 166 y 167.

<sup>176</sup> Lo tengo por basura, para ganar a Cristo, y ser hallado en él, no teniendo mi propia justicia, que es por la ley, sino la que es por la fe de Cristo, la justicia que es de Dios por la fe (Filipenses 3:8-9). Pero ahora, aparte de la ley, se ha manifestado la justicia de Dios, testificada por la ley y por los profetas; la justicia de Dios por medio de la fe en Jesucristo, para todos los que creen en él (Romanos 3:21-22). De éste dan testimonio todos los profetas, que todos los que en él creyeren, recibirán perdón de pecados por su nombre (Hechos 10:43).

<sup>177</sup> Tampoco dudó, por incredulidad, de la promesa de Dios, sino que se fortaleció en fe, dando gloria a Dios, plenamente convencido de que era también poderoso para hacer todo lo que había prometido; por lo cual también su fe le fue contada por justicia (Romanos 4:20-22). [Os presentará irreprochables] si en verdad permanecéis fundados y firmes en la fe, y sin moveros de la esperanza del evangelio que habéis oído, el cual se predica en toda la creación que está debajo del cielo; del cual yo Pablo fui hecho ministro (Colosenses 1:23). Es, pues, la fe la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve (Hebreos 11:1). Cristo como hijo sobre su casa, la cual casa somos nosotros, si retenemos firme hasta el fin la confianza y el gloriarnos en la esperanza (Hebreos 3:6). Y si morimos con Cristo, creemos que también viviremos con él (Romanos 6:8). Pero por esto fui recibido a misericordia, para que Jesucristo mostrase en mí el primero toda su clemencia, para ejemplo de los que habrían de creer en él para vida eterna (1 Timoteo 1:16).

<sup>178</sup> Porque todas las promesas de Dios son en él Sí, y en él Amén, por medio de nosotros, para la gloria de Dios (2 Corintios 1:20).

Tercero, creemos que la fe justificante abraza a Cristo en todas sus funciones:<sup>179</sup>  
Creador,<sup>180</sup> El que sostiene todo,<sup>181</sup> Salvador,<sup>182</sup> Maestro,<sup>183</sup> Guía,<sup>184</sup> Consolador,<sup>185</sup>  
Apoyo,<sup>186</sup> Amigo,<sup>187</sup> Defensor,<sup>188</sup> Protector<sup>189</sup> y Señor.<sup>190</sup> La fe justificante no divide a

---

<sup>179</sup> Si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo (Romanos 10:9). Y éste es su mandamiento: Que creamos en el nombre de su Hijo Jesucristo, y nos amemos unos a otros como nos lo ha mandado (1 Juan 3:23). [Ellos testificaban] a judíos y a gentiles acerca del arrepentimiento para con Dios, y de la fe en nuestro Señor Jesucristo (Hechos 20:21). [Sabemos] que el hombre no es justificado por las obras de la ley, sino por la fe de Jesucristo, nosotros también hemos creído en Jesucristo, para ser justificados por la fe de Cristo y no por las obras de la ley, por cuanto por las obras de la ley nadie será justificado (Gálatas 2:16). Habiendo oído de vuestra fe en Cristo Jesús, y del amor que tenéis a todos los santos (Colosenses 1:4). Porque aunque estoy ausente en cuerpo, no obstante en espíritu estoy con vosotros, gozándome y mirando vuestro buen orden y la firmeza de vuestra fe en Cristo (Colosenses 2:5). Desde la niñez has sabido las Sagradas Escrituras, las cuales te pueden hacer sabio para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús (2 Timoteo 3:15). Pero éstas se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo, tengáis vida en su nombre (Juan 20:31). Porque a vosotros os es concedido a causa de Cristo, no sólo que creáis en él, sino también que padezcáis por él (Filipenses 1:29).

<sup>180</sup> En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. Éste era en el principio con Dios. Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho (Juan 1:1-3).

<sup>181</sup> Y él es antes de todas las cosas, y todas las cosas en él subsisten (Colosenses 1:17). El cual, siendo el resplandor de su gloria, y la imagen misma de su sustancia, y quien sustenta todas las cosas con la palabra de su poder (Hebreos 1:3).

<sup>182</sup> Os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un Salvador, que es CRISTO el Señor (Lucas 2:11).

<sup>183</sup> Vosotros me llamáis Maestro, y Señor; y decís bien, porque lo soy (Juan 13:13).

<sup>184</sup> Y cuando llegaron a Misia, intentaron ir a Bitinia, pero el Espíritu no se lo permitió (Hechos 16:7).

<sup>185</sup> No os dejaré huérfanos; vendré a vosotros (Juan 14:18). La paz os dejo, mi paz os doy; yo no os la doy como el mundo la da. No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo (Juan 14:27). Porque de la manera que abundan en nosotros las aflicciones de Cristo, así abunda también por el mismo Cristo nuestra consolación (2 Corintios 1:5).

<sup>186</sup> Porque sé que por vuestra oración y la ministración del Espíritu de Jesucristo, esto resultará en mi liberación (Filipenses 1:19).

<sup>187</sup> Nadie tiene mayor amor que este, que uno ponga su vida por sus amigos. Vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que yo os mando. Ya no os llamaré siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor; pero os he llamado amigos, porque todas las cosas que oí de mi Padre, os las he dado a conocer (Juan 15:13-15).

<sup>188</sup> Hijitos míos, estas cosas os escribo para que no pequéis; y si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo (1 Juan 2:1).

<sup>189</sup> Pero fiel es el Señor, que os afirmará y guardará del mal (2 Tesalonicenses 3:3).

Cristo: no lo acepta parcialmente para rechazar el resto. La fe justificante abraza a todo Cristo aun antes de que seamos completamente conscientes o que entendamos completamente todo lo que es y será por nosotros. Mientras comprendemos más de Jesucristo por su palabra, la fe verdadera lo reconoce y lo acepta en más plenitud.<sup>191</sup>

Cuarto, creemos que esta aceptación de todo lo que es Cristo no es solamente una aceptación intelectual ni solamente una decisión de la voluntad sino una satisfacción de corazón dada por el Espíritu (aunque imperfecta) en todo lo que Dios es por nosotros en Cristo.<sup>192</sup> Por eso, el cambio de mente y de corazón que rechaza la fealdad moral y el peligro del pecado y que se llama el arrepentimiento<sup>193</sup> se incluye en la naturaleza misma de la fe justificante.

**10.3** Creemos que esta fe que persevera, orientada al futuro, que abraza a Cristo y que se caracteriza por la satisfacción en él también transforma vidas<sup>194</sup> y por eso hace que sea inteligible la enseñanza de la sagrada Escritura de que la salvación final en la época que viene depende en la transformación de la vida ahora<sup>195</sup> y a la vez no contradice la justificación por la fe sola. La fe que por sí justifica nunca está sola pero obra por amor.<sup>196</sup>

---

<sup>190</sup> Si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo (Romanos 10:9).

<sup>191</sup> Así que, todos los que somos perfectos, esto mismo sintamos; y si otra cosa sentís, esto también os lo revelará Dios (Filipenses 3:15).

<sup>192</sup> Jesús les dijo: Yo soy el pan de vida; el que a mí viene, nunca tendrá hambre; y el que en mí cree, no tendrá sed jamás (Juan 6:35). Todo aquel que cree que Jesús es el Cristo, es nacido de Dios; y todo aquel que ama al que engendró, ama también al que ha sido engendrado por él. En esto conocemos que amamos a los hijos de Dios, cuando amamos a Dios, y guardamos sus mandamientos. Pues éste es el amor a Dios, que guardemos sus mandamientos; y sus mandamientos no son gravosos. Porque todo lo que es nacido de Dios vence al mundo; y ésta es la victoria que ha vencido al mundo, nuestra fe (1 Juan 5:1-4). Y ésta es la condenación: que la luz vino al mundo, y los hombres amaron más las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas. Porque todo aquel que hace lo malo, aborrece la luz y no viene a la luz, para que sus obras no sean reprendidas. Mas el que practica la verdad viene a la luz, para que sea manifiesto que sus obras son hechas en Dios (Juan 3:19-21). Es, pues, la fe la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve (Hebreos 11:1). Por la fe Moisés, hecho ya grande, rehusó llamarse hijo de la hija de Faraón, escogiendo antes ser maltratado con el pueblo de Dios, que gozar de los deleites temporales del pecado, teniendo por mayores riquezas el vituperio de Cristo que los tesoros de los egipcios; porque tenía puesta la mirada en el galardón (Hebreos 11:24-26).

<sup>193</sup> Haced, pues, frutos dignos de arrepentimiento (Mateo 3:8). Por tanto, dejando ya los rudimentos de la doctrina de Cristo, vamos adelante a la perfección; no echando otra vez el fundamento del arrepentimiento de obras muertas, de la fe en Dios (Hebreos 6:1).

<sup>194</sup> Véase apuntes 167 y 168.

<sup>195</sup> Véase apuntes 166.

<sup>196</sup> Porque en Cristo Jesús ni la circuncisión vale algo, ni la incircuncisión, sino la fe que obra por el amor (Gálatas 5:6). Véase nota 166.

**10.4** Creemos que la realidad simple y poderosa de la fe justificante es un regalo de Dios<sup>197</sup> que él da sin condiciones de acuerdo con su amor por la elección<sup>198</sup> para que nadie se pueda jactar<sup>199</sup> sino glorificarle a Dios solamente por cada parte de la salvación.<sup>200</sup> Creemos que el Espíritu Santo es el agente decisivo en esta transformación de vida pero que nos es dado y obra por la santidad en nosotros por nuestra fe diaria en el Hijo de Dios<sup>201</sup> cuya fidelidad desea glorificar.<sup>202</sup>

---

<sup>197</sup> Véase apuntes 43 y 44.

<sup>198</sup> Pero nosotros debemos dar siempre gracias a Dios respecto a vosotros, hermanos amados por el Señor, de que Dios os haya escogido desde el principio para salvación, mediante la santificación por el Espíritu y la fe en la verdad (2 Tesalonicenses 2:13). Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos. Y a los que predestinó, a éstos también llamó; y a los que llamó, a éstos también justificó; y a los que justificó, a éstos también glorificó (Romanos 8:29-30).

<sup>199</sup> Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe (Efesios 2:8-9). Pues mirad, hermanos, vuestra vocación, que no sois muchos sabios según la carne, ni muchos poderosos, ni muchos nobles; sino que lo necio del mundo escogió Dios, para avergonzar a los sabios; y lo débil del mundo escogió Dios, para avergonzar a lo fuerte; y lo vil del mundo y lo menospreciado escogió Dios, y lo que no es, para deshacer lo que es, a fin de que nadie se jacte en su presencia (1 Corintios 1:26-29).

<sup>200</sup> Porque no osaría hablar sino de lo que Cristo ha hecho por medio de mí para la obediencia de los gentiles, con la palabra y con las obras (Romanos 15:18). Mas por él estáis vosotros en Cristo Jesús, el cual nos ha sido hecho por Dios sabiduría, justificación, santificación y redención; para que, como está escrito: El que se gloria, gloriése en el Señor (1 Corintios 1:30-31). Pero por la gracia de Dios soy lo que soy; y su gracia no ha sido en vano para conmigo, antes he trabajado más que todos ellos; pero no yo, sino la gracia de Dios conmigo (1 Corintios 15:10). Porque ¿quién te distingue? ¿o qué tienes que no hayas recibido? Y si lo recibiste, ¿por qué te glorías como si no lo hubieras recibido? (1 Corintios 4:7) Os haga aptos en toda obra buena para que hagáis su voluntad, haciendo él en vosotros lo que es agradable delante de él por Jesucristo; al cual sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén (Hebreos 13:21). Porque de él, y por él, y para él, son todas las cosas. A él sea la gloria por los siglos. Amén (Romanos 11:36).

<sup>201</sup> Aquel, pues, que os suministra el Espíritu, y hace maravillas entre vosotros, ¿lo hace por las obras de la ley, o por el oír con fe? (Gálatas 3:5)

<sup>202</sup> Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad; porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que habrán de venir. Él me glorificará; porque tomará de lo mío, y os lo hará saber (Juan 16:13-14).

**10.5** Creemos que la santificación que viene por el Espíritu por fe<sup>203</sup> es imperfecta e incompleta en esta vida.<sup>204</sup> Aunque la esclavitud al pecado está quebrada<sup>205</sup> y los deseos pecaminosos son debilitados progresivamente<sup>206</sup> por el poder de la satisfacción superior en la gloria de Cristo, todavía se quedan remanentes de la corrupción en cada corazón que permiten una guerra irreconciliable<sup>207</sup> que nos llama a la vigilancia en la lucha de la fe por toda la vida.<sup>208</sup>

---

<sup>203</sup> Pero nosotros debemos dar siempre gracias a Dios respecto a vosotros, hermanos amados por el Señor, de que Dios os haya escogido desde el principio para salvación, mediante la santificación por el Espíritu y la fe en la verdad (2 Tesalonicenses 2:13).

<sup>204</sup> No que lo haya alcanzado ya, ni que ya sea perfecto; sino que prosigo, por ver si logro asir aquello para lo cual fui también asido por Cristo Jesús (Filipenses 3:12). Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros. Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad. Si decimos que no hemos pecado, le hacemos a él mentiroso, y su palabra no está en nosotros (1 Juan 1:8-10). Hijitos míos, estas cosas os escribo para que no pequéis; y si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo (1 Juan 2:1). El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy. Y perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores (Mateo 6:11-12). Así también vosotros consideraos muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús, Señor nuestro. No reine, pues, el pecado en vuestro cuerpo mortal, de modo que lo obedezcáis en sus concupiscencias; ni tampoco presentéis vuestros miembros al pecado como instrumentos de iniquidad, sino presentaos vosotros mismos a Dios como vivos de entre los muertos, y vuestros miembros a Dios como instrumentos de justicia (Romanos 6:11-13). Digo, pues: Andad en el Espíritu, y no satisfagáis los deseos de la carne. Porque el deseo de la carne es contra el Espíritu, y el del Espíritu es contra la carne; y éstos se oponen entre sí, para que no hagáis lo que quisiereis. Pero si sois guiados por el Espíritu, no estáis bajo la ley (Gálatas 5:16-18).

<sup>205</sup> Porque el pecado no se enseñoreará de vosotros; pues no estáis bajo la ley, sino bajo la gracia (Romanos 6:14). Pero gracias a Dios, que aunque erais esclavos del pecado, habéis obedecido de corazón a aquella forma de doctrina a la cual fuisteis entregados (Romanos 6:17).

<sup>206</sup> Por tanto, nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor (2 Corintios 3:18). Porque la palabra de la cruz es locura a los que se pierden; pero a los que se salvan, esto es, a nosotros, es poder de Dios (1 Corintios 1:18). Porque con una sola ofrenda hizo perfectos para siempre a los santificados (Hebreos 10:14). Antes bien, creced en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. A él sea gloria ahora y hasta el día de la eternidad. Amén (2 Pedro 3:18).

<sup>207</sup> Digo, pues: Andad en el Espíritu, y no satisfagáis los deseos de la carne. Porque el deseo de la carne es contra el Espíritu, y el del Espíritu es contra la carne; y éstos se oponen entre sí, para que no hagáis lo que quisiereis. Pero si sois guiados por el Espíritu, no estáis bajo la ley (Gálatas 5:16-18). Amados, yo os ruego como a extranjeros y peregrinos, que os abstengáis de los deseos carnales que batallan contra el alma (1 Pedro 2:11).

<sup>208</sup> Mirad, hermanos, que no haya en ninguno de vosotros corazón malo de incredulidad para apartarse del Dios vivo; antes exhortaos los unos a los otros cada día, entre tanto que se dice: Hoy; para que ninguno de vosotros se endurezca por el engaño del pecado (Hebreos 3:12-13). Pelea la buena batalla de la fe, echa mano de la vida eterna, a la cual asimismo fuiste llamado, habiendo hecho la buena profesión delante de muchos testigos (1 Timoteo 6:12). He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe. Por lo demás, me está guardada la

**10.6** Creemos que todos los que son justificados por Dios ganarán esta lucha. Perseverarán en la fe y nunca se rendirán al enemigo de sus almas.<sup>209</sup> Esta perseverancia es la promesa del nuevo pacto<sup>210</sup> obtenido por la sangre de Cristo<sup>211</sup> y obrado en nosotros por Dios mismo<sup>212</sup> pero no al punto de disminuir sino de aumentar y animar nuestra

---

corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que aman su venida (2 Timoteo 4:7-8).

<sup>209</sup> Porque se levantarán falsos Cristos y falsos profetas, y harán señales y prodigios, para engañar, si fuese posible, aun a los escogidos (Marcos 13:22). Dijo también el Señor: Simón, Simón, he aquí Satanás os ha pedido para zarandearos como a trigo; pero yo he rogado por ti, que tu fe no falte; y tú, una vez vuelto, confirma a tus hermanos (Lucas 22:31-32). Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen, y yo les doy vida eterna; y no perecerán jamás, ni nadie las arrebatará de mi mano. Mi Padre que me las dio, es mayor que todos, y nadie las puede arrebatar de la mano de mi Padre. Yo y el Padre uno somos (Juan 10:27-30). Y a los que predestinó, a éstos también llamó; y a los que llamó, a éstos también justificó; y a los que justificó, a éstos también glorificó (Romanos 8:30). Porque somos hechos participantes de Cristo, con tal que retengamos firme hasta el fin nuestra confianza del principio (Hebreos 3:14). Salieron de nosotros, pero no eran de nosotros; porque si hubiesen sido de nosotros, habrían permanecido con nosotros; pero salieron para que se manifestase que no todos son de nosotros (1 Juan 2:19). El cual también os confirmará hasta el fin, para que seáis irreprehensibles en el día de nuestro Señor Jesucristo. Fiel es Dios, por el cual fuisteis llamados a la comunión con su Hijo Jesucristo nuestro Señor (1 Corintios 1:8-9). [Estoy] persuadido de esto, que el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo (Filipenses 1:6). Y el mismo Dios de paz os santifique por completo; y todo vuestro ser, espíritu, alma y cuerpo, sea guardado irreprehensible para la venida de nuestro Señor Jesucristo. Fiel es el que os llama, el cual también lo hará (1 Tesalonicenses 5:23-24). Por lo cual asimismo padezco esto; pero no me avergüenzo, porque yo sé a quién he creído, y estoy seguro que es poderoso para guardar mi depósito para aquel día (2 Timoteo 1:12). Sois guardados por el poder de Dios mediante la fe, para alcanzar la salvación que está preparada para ser manifestada en el tiempo postrero (1 Pedro 1:5).

<sup>210</sup> Y haré con ellos pacto eterno, que no me volveré atrás de hacerles bien, y pondré mi temor en el corazón de ellos, para que no se aparten de mí (Jeremías 32:40).

<sup>211</sup> Asimismo tomó también la copa, después de haber cenado, diciendo: Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre; haced esto todas las veces que la bebiereis, en memoria de mí (1 Corintios 11:25).

<sup>212</sup> Y el Dios de paz que resucitó de los muertos a nuestro Señor Jesucristo, el gran pastor de las ovejas, por la sangre del pacto eterno, os haga aptos en toda obra buena para que hagáis su voluntad, haciendo él en vosotros lo que es agradable delante de él por Jesucristo; al cual sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén (Hebreos 13:20-21).

vigilancia<sup>213</sup> para que digamos al final: he peleado la buena batalla,<sup>214</sup> pero no yo sino la gracia de Dios conmigo.<sup>215</sup>

---

<sup>213</sup> Por tanto, amados míos, como siempre habéis obedecido, no como en mi presencia solamente, sino mucho más ahora en mi ausencia, ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor, porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad (Filipenses 2:12-13).

<sup>214</sup> He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe. Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que aman su venida (2 Timoteo 4:7-8).

<sup>215</sup> Pero por la gracia de Dios soy lo que soy; y su gracia no ha sido en vano para conmigo, antes he trabajado más que todos ellos; pero no yo, sino la gracia de Dios conmigo (1 Corintios 15:10).

## ***11. El vivir por la Palabra de Dios en la meditación y la oración***

**11.1** Creemos que la fe se despierta y es sostenida por el Espíritu de Dios<sup>216</sup> por su palabra<sup>217</sup> y la oración.<sup>218</sup> La buena batalla de la fe se lucha principalmente por meditar en las Escrituras<sup>219</sup> y por la petición en oración<sup>220</sup> de que Dios las aplique a nuestras almas.

**11.2** Creemos que las promesas de Dios declaradas en las Escrituras nos son dadas para librarnos del engaño del pecado por demostrarnos y animarnos a los placeres superiores de la protección, la provisión y la presencia de Dios.<sup>221</sup> Por eso el leer,<sup>222</sup> el entender,<sup>223</sup>

---

<sup>216</sup> Véase apuntes 43 y 44.

<sup>217</sup> Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios (Romanos 10:17).

<sup>218</sup> E inmediatamente el padre del muchacho clamó y dijo: Creo; ayuda mi incredulidad (Marcos 9:24). Dijo también el Señor: Simón, Simón, he aquí Satanás os ha pedido para zarandearos como a trigo; pero yo he rogado por ti, que tu fe no falte; y tú, una vez vuelto, confirma a tus hermanos (Lucas 22:31-32). Alumbrando los ojos de vuestro entendimiento, para que sepáis cuál es la esperanza a que él os ha llamado, y cuáles las riquezas de la gloria de su herencia en los santos, y cuál la supereminente grandeza de su poder para con nosotros los que creemos, según la operación del poder de su fuerza (Efesios 1:18-19). Por lo demás, hermanos, orad por nosotros, para que la palabra del Señor corra y sea glorificada, así como lo fue entre vosotros (2 Tesalonicenses 3:1). Por lo cual asimismo oramos siempre por vosotros, para que nuestro Dios os tenga por dignos de su llamamiento, y cumpla todo propósito de bondad y toda obra de fe con su poder (2 Tesalonicenses 1:11).

<sup>219</sup> Y tomad el yelmo de la salvación, y la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios; orando en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu, y velando en ello con toda perseverancia y súplica por todos los santos (Efesios 6:17-18). Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón (Hebreos 4:12). Bienaventurado el varón que no anduvo en consejo de malos, ni estuvo en camino de pecadores, ni en silla de escarnecedores se ha sentado; sino que en la ley de Jehová está su delicia, y en su ley medita de día y de noche. Será como árbol plantado junto a corrientes de aguas, que da su fruto en su tiempo, y su hoja no cae; y todo lo que hace, prosperará (Salmo 1:1-3).

<sup>220</sup> Inclina mi corazón a tus testimonios, y no a la avaricia (Salmo 119:36). Abre mis ojos, y miraré las maravillas de tu ley (Salmo 119:18). Enséñame, oh Jehová, tu camino; caminaré yo en tu verdad; afirma mi corazón para que tema tu nombre (Salmo 86:11).

<sup>221</sup> Como todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad nos han sido dadas por su divino poder, mediante el conocimiento de aquel que nos llamó por su gloria y excelencia, por medio de las cuales nos ha dado preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas llegaseis a ser participantes de la naturaleza divina (2 Pedro 1:3-4). Porque de los presos también os compadecisteis, y el despojo de vuestros bienes sufristeis con gozo, sabiendo que tenéis en vosotros una mejor y perdurable herencia en los cielos (Hebreos 10:34). Por la fe Moisés, hecho ya grande, rehusó llamarse hijo de la hija de Faraón, escogiendo antes ser maltratado con el pueblo de Dios, que gozar de los deleites temporales del pecado, teniendo por mayores riquezas el vituperio de Cristo que los tesoros de los egipcios; porque tenía puesta la mirada en el galardón (Hebreos 11:24-26). Salgamos, pues, a él, fuera del campamento, llevando su

el meditar,<sup>224</sup> el memorizar<sup>225</sup> y el gozarse<sup>226</sup> en las promesas de todo lo que Dios es y será por nosotros en Jesús son el medio esencial que tiene el Espíritu Santo de quebrar el poder de las promesas engañosas del pecado en nuestras vidas. Por eso es necesario que nos entreguemos a esta clase de meditación día y noche.<sup>227</sup>

**11.3** Creemos que Dios ha ordenado a bendecir<sup>228</sup> y a utilizar<sup>229</sup> a su gente por su gloria por medio de la oración ofrecida en el nombre de Jesús<sup>230</sup> por la fe.<sup>231</sup> Toda la oración debe buscar sobretodo que el nombre de Dios sea santificado y que venga su reino y que

---

vituperio; porque no tenemos aquí ciudad permanente, sino que buscamos la por venir (Hebreos 13:13-14).

<sup>222</sup> Leyendo [lo que he escrito] podéis entender cuál sea mi conocimiento en el misterio de Cristo (Efesios 3:4).

<sup>223</sup> Por tanto, no seáis insensatos, sino entendidos de cuál sea la voluntad del Señor (Efesios 5:17). Véase juntas notas 223 y 225.

<sup>224</sup> Considera lo que digo, y el Señor te dé entendimiento en todo (2 Timoteo 2:7).

<sup>225</sup> En mi corazón he guardado tus dichos, para no pecar contra ti (Salmo 119:11).

<sup>226</sup> Deléitate asimismo en Jehová, y él te concederá las peticiones de tu corazón (Salmo 37:4). Gustad, y ved que es bueno Jehová; dichoso el hombre que confía en él (Salmo 34:8).

<sup>227</sup> Sino que en la ley de Jehová está su delicia, y en su ley medita de día y de noche (Salmo 1:2).

<sup>228</sup> Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias. Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús (Filipenses 4:6-7). Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá. Porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá. ¿Qué hombre hay de vosotros, que si su hijo le pide pan, le dará una piedra? ¿O si le pide un pescado, le dará una serpiente? Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre que está en los cielos dará buenas cosas a los que le pidan? (Mateo 7:7-11)

<sup>229</sup> Pero os ruego, hermanos, por nuestro Señor Jesucristo y por el amor del Espíritu, que me ayudéis orando por mí a Dios, para que sea librado de los rebeldes que están en Judea, y que la ofrenda de mi servicio a los santos en Jerusalén sea aceptada (Romanos 15:30-31). [Oren] por mí, a fin de que al abrir mi boca me sea dada palabra para dar a conocer con denuedo el misterio del evangelio (Efesios 6:19). Rogad, pues, al Señor de la mies, que envíe obreros a su mies (Mateo 9:38).

<sup>230</sup> Y todo lo que pidieris al Padre en mi nombre, lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo (Juan 14:13; véase también 15:16; 16:23-24,26).

<sup>231</sup> Y si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídala a Dios, el cual da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada. Pero pida con fe, no dudando nada; porque el que duda es semejante a la onda del mar, que es arrastrada por el viento y echada de una parte a otra. No piense, pues, quien tal haga, que recibirá cosa alguna del Señor. El hombre de doble ánimo es inconstante en todos sus caminos (Santiago 1:5-8).

su voluntad sea hecha en la tierra como en el cielo.<sup>232</sup> La soberanía de Dios sobre toda la creación no es obstáculo a la oración sino un motivo a la esperanza que nuestras oraciones tendrán éxito.<sup>233</sup>

**II.4** Creemos que la oración es el compañero indispensable de la meditación mientras clamamos a Dios por la inclinación de dar la espalda al mundo para mirar la palabra de Dios<sup>234</sup> y por la capacidad espiritual de ver la gloria de Dios en sus testimonios,<sup>235</sup> y por la satisfacción del alma de ver el amor de Dios<sup>236</sup> y por la fuerza en el interior para hacer la voluntad de Dios.<sup>237</sup> Por la oración Dios santifica a su gente,<sup>238</sup> manda a los obreros del evangelio al mundo<sup>239</sup> y causa que la palabra de Dios se difunda y triunfe sobre Satanás y la incredulidad.<sup>240</sup>

---

<sup>232</sup> Vosotros, pues, oraréis así: Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre. Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra (Mateo 6:9-10).

<sup>233</sup> Así ha dicho Jehová el Señor: Aún seré solicitado por la casa de Israel, para hacerles esto; multiplicaré los hombres como se multiplican los rebaños. Como las ovejas consagradas, como las ovejas de Jerusalén en sus fiestas solemnes, así las ciudades desiertas serán llenas de rebaños de hombres; y sabrán que yo soy Jehová (Ezequiel 36:37-38).

<sup>234</sup> Inclina mi corazón a tus testimonios, y no a la avaricia (Salmo 119:36).

<sup>235</sup> Abre mis ojos, y miraré las maravillas de tu ley (Salmo 119:18). Alumbrando los ojos de vuestro entendimiento [Dios], para que sepáis cuál es la esperanza a que él os ha llamado, y cuáles las riquezas de la gloria de su herencia en los santos (Efesios 1:18).

<sup>236</sup> De mañana sácianos de tu misericordia, y cantaremos y nos alegraremos todos nuestros días (Salmo 90:14).

<sup>237</sup> Por esta causa doblo mis rodillas ante el Padre de nuestro Señor Jesucristo, de quien toma nombre toda familia en los cielos y en la tierra, para que os dé, conforme a las riquezas de su gloria, el ser fortalecidos con poder en el hombre interior por su Espíritu (Efesios 3:14-16). Por lo cual también nosotros, desde el día que lo oímos, no cesamos de orar por vosotros, y de pedir que seáis llenos del conocimiento de su voluntad en toda sabiduría e inteligencia espiritual, para que andéis como es digno del Señor, agradándole en todo, llevando fruto en toda buena obra, y creciendo en el conocimiento de Dios; fortalecidos con todo poder, conforme a la potencia de su gloria, para toda paciencia y longanimidad (Colosenses 1:9-11).

<sup>238</sup> Y el Señor os haga crecer y abundar en amor unos para con otros y para con todos, como también lo hacemos nosotros para con vosotros, para que sean afirmados vuestros corazones, irrepreensibles en santidad delante de Dios nuestro Padre, en la venida de nuestro Señor Jesucristo con todos sus santos (1 Tesalonicenses 3:12-13).

<sup>239</sup> Rogad, pues, al Señor de la mies, que envíe obreros a su mies (Mateo 9:38).

<sup>240</sup> Por lo demás, hermanos, orad por nosotros, para que la palabra del Señor corra y sea glorificada, así como lo fue entre vosotros (2 Tesalonicenses 3:1).

## ***12. La iglesia de Cristo y sus ordenanzas***

**12.1** Creemos en la única Iglesia universal formada por todos que en todo tiempo y todo lugar son escogidos en Cristo y unidos a él por fe por el Espíritu en un Cuerpo con Cristo mismo como la Cabeza que todo provee, todo sostiene, con toda supremacía y autoridad.<sup>241</sup> Creemos que el propósito más importante de la Iglesia es glorificar a Dios<sup>242</sup> en el gozo siempre creciente y eterno de la adoración.<sup>243</sup>

**12.2** Creemos que es la voluntad de Dios que la Iglesia universal se expresa en las iglesias locales<sup>244</sup> en que los creyentes se ponen de acuerdo juntos a escuchar la proclamación de la palabra de Dios,<sup>245</sup> a alabar a Dios en unidad,<sup>246</sup> a practicar las

---

<sup>241</sup> Y él es la cabeza del cuerpo que es la iglesia, él que es el principio, el primogénito de entre los muertos, para que en todo tenga la preeminencia (Colosenses 1:18). Y sometió todas las cosas bajo sus pies, y lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia (Efesios 1:22). Los gentiles son coherederos y miembros del mismo cuerpo, y copartícipes de la promesa en Cristo Jesús por medio del evangelio (Efesios 3:6). Sino que siguiendo la verdad en amor, crezcamos en todo en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo, de quien todo el cuerpo, bien concertado y unido entre sí por todas las coyunturas que se ayudan mutuamente, según la actividad propia de cada miembro, recibe su crecimiento para ir edificándose en amor (Efesios 4:15-16). Porque el marido es cabeza de la mujer, así como Cristo es cabeza de la iglesia, la cual es su cuerpo, y él es su Salvador (Efesios 5:23).

<sup>242</sup> Para que la multiforme sabiduría de Dios sea ahora dada a conocer por medio de la iglesia a los principados y potestades en los lugares celestiales (Efesios 3:10). Vosotros sois la luz del mundo; una ciudad asentada sobre un monte no se puede esconder. Ni se enciende una luz y se pone debajo de un almud, sino sobre el candelero, y alumbra a todos los que están en casa. Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos (Mateo 5:14-16).

<sup>243</sup> Y cantaban un nuevo cántico, diciendo: Digno eres de tomar el libro y de abrir sus sellos; porque tú fuiste inmolado, y con tu sangre nos has redimido para Dios, de todo linaje y lengua y pueblo y nación; y nos has hecho para nuestro Dios reyes y sacerdotes, y reinaremos sobre la tierra. Y miré, y oí la voz de muchos ángeles alrededor del trono, y de los seres vivientes, y de los ancianos; y su número era millones de millones, que decían a gran voz: El Cordero que fue inmolado es digno de tomar el poder, las riquezas, la sabiduría, la fortaleza, la honra, la gloria y la alabanza (Apocalipsis 5:9-12).

<sup>244</sup> En aquel día hubo una gran persecución contra la iglesia que estaba en Jerusalén (Hechos 8:1). Aquila y Priscila, con la iglesia que está en su casa, os saludan mucho en el Señor (1 Corintios 16:19).

<sup>245</sup> Y él mismo constituyó a... pastores y maestros, a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo (Efesios 4:11-12). Te encarezco delante de Dios y del Señor Jesucristo, que juzgará a los vivos y a los muertos en su manifestación y en su reino, que prediques la palabra; que instes a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina (2 Timoteo 4:1-2).

<sup>246</sup> No os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución; antes bien sed llenos del Espíritu, hablando entre vosotros con salmos, con himnos y cánticos espirituales, cantando y alabando al Señor en vuestros corazones; dando siempre gracias por todo al Dios y Padre, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo (Efesios 5:18-20). Y la paz de Dios gobierne en vuestros corazones, a la que asimismo fuisteis llamados en un solo cuerpo; y sed agradecidos. La palabra de Cristo

ordenanzas del bautismo<sup>247</sup> y la Cena del Señor,<sup>248</sup> y a edificar la fe unos a otros por los ministerios multifacéticos del amor,<sup>249</sup> a animarse unos a otros a la obediencia en la fe por practicar la disciplina bíblica<sup>250</sup> y por participar en la evangelización local y mundial.<sup>251</sup> La Iglesia es un cuerpo en que cada miembro debe ministrar de acuerdo con

---

more en abundancia en vosotros, enseñándoos y exhortándoos unos a otros en toda sabiduría, cantando con gracia en vuestros corazones al Señor con salmos e himnos y cánticos espirituales (Colosenses 3:15-16).

<sup>247</sup> Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo (Mateo 28:19).

<sup>248</sup> Porque yo recibí del Señor lo que también os he enseñado: Que el Señor Jesús, la noche que fue entregado, tomó pan; y habiendo dado gracias, lo partió, y dijo: Tomad, comed; esto es mi cuerpo que por vosotros es partido; haced esto en memoria de mí. Asimismo tomó también la copa, después de haber cenado, diciendo: Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre; haced esto todas las veces que la bebiereis, en memoria de mí. Así, pues, todas las veces que comiereis este pan, y bebiereis esta copa, la muerte del Señor anunciáis hasta que él venga (1 Corintios 11:23-26).

<sup>249</sup> Ahora bien, hay diversidad de dones, pero el Espíritu es el mismo. Y hay diversidad de ministerios, pero el Señor es el mismo. Y hay diversidad de operaciones, pero Dios, que hace todas las cosas en todos, es el mismo. Pero a cada uno le es dada la manifestación del Espíritu para provecho (1 Corintios 12:4-7). ¿Qué hay, pues, hermanos? Cuando os reunís, cada uno de vosotros tiene salmo, tiene doctrina, tiene lengua, tiene revelación, tiene interpretación. Hágase todo para edificación (1 Corintios 14:26). De manera que, teniendo diferentes dones, según la gracia que nos es dada, si el de profecía, úsese conforme a la medida de la fe; o si de servicio, en servir; o el que enseña, en la enseñanza; el que exhorta, en la exhortación; el que reparte, con liberalidad; el que preside, con solicitud; el que hace misericordia, con alegría (Romanos 12:6-8).

<sup>250</sup> Hermanos, si alguno fuere sorprendido en alguna falta, vosotros que sois espirituales, restauradle con espíritu de mansedumbre, considerándote a ti mismo, no sea que tú también seas tentado (Gálatas 6:1). Hermanos, si alguno de entre vosotros se ha extraviado de la verdad, y alguno le hace volver, sepa que el que haga volver al pecador del error de su camino, salvará de muerte un alma, y cubrirá multitud de pecados (Santiago 5:19-20). Limpiaos, pues, de la vieja levadura, para que seáis nueva masa, sin levadura como sois... Más bien os escribí que no os juntéis con ninguno que, llamándose hermano, fuere fornicario, o avaro, o idólatra, o maldiciente, o borracho, o ladrón; con el tal ni aun comáis. Porque ¿qué razón tendría yo para juzgar a los que están fuera? ¿No juzgáis vosotros a los que están dentro? Porque a los que están fuera, Dios juzgará. Quitad, pues, a ese perverso de entre vosotros. (1 Corintios 5:7,11-13). Si alguno no obedece a lo que decimos por medio de esta carta, a ése señaladlo, y no os juntéis con él, para que se avergüence. Mas no lo tengáis por enemigo, sino amonestadle como a hermano (2 Tesalonicenses 3:14-15).

<sup>251</sup> Andad sabiamente para con los de afuera, redimiendo el tiempo. Sea vuestra palabra siempre con gracia, sazonada con sal, para que sepáis cómo debéis responder a cada uno (Colosenses 4:5-6). Cuando vaya a España, iré a vosotros; porque espero veros al pasar, y ser encaminado allá por vosotros, una vez que haya gozado con vosotros (Romanos 15:24). Porque ellos salieron por amor del nombre de Él, sin aceptar nada de los gentiles. Nosotros, pues, debemos acoger a tales personas, para que cooperemos con la verdad (3 Juan 7-8). Y Jesús se acercó y les habló diciendo: Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoos que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo (Mateo 28:18-20).

sus dones;<sup>252</sup> es el templo de Dios en que el Espíritu mora;<sup>253</sup> es la columna y el baluarte de la verdad de Dios en un mundo que rechaza la verdad,<sup>254</sup> y es una ciudad puesta en un cerro para que los hombres vean la luz de sus buenas obras especialmente a los necesitados<sup>255</sup> para glorificar a su Padre en los cielos.<sup>256</sup>

**12.3** Creemos que el bautismo es una ordenanza del Señor por la cual todos que se han arrepentido y venido a la fe<sup>257</sup> declaran su unión con Cristo<sup>258</sup> en su muerte y su resurrección<sup>259</sup> por ser sumergidos en agua<sup>260</sup> en el nombre del Padre y del Hijo y del

---

<sup>252</sup> Porque por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo, sean judíos o griegos, sean esclavos o libres; y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu. Además, el cuerpo no es un solo miembro, sino muchos. Si dijere el pie: Porque no soy mano, no soy del cuerpo, ¿por eso no será del cuerpo? Y si dijere la oreja: Porque no soy ojo, no soy del cuerpo, ¿por eso no será del cuerpo? Si todo el cuerpo fuese ojo, ¿dónde estaría el oído? Si todo fuese oído, ¿dónde estaría el olfato? Mas ahora Dios ha colocado los miembros cada uno de ellos en el cuerpo, como él quiso (1 Corintios 12:13-18).

<sup>253</sup> [Somos] edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo, en quien todo el edificio, bien coordinado, va creciendo para ser un templo santo en el Señor; en quien vosotros también sois juntamente edificados para morada de Dios en el Espíritu (Efesios 2:20-22).

<sup>254</sup> [Esto te escribo] para que si tardo, sepas cómo debes conducirme en la casa de Dios, que es la iglesia del Dios viviente, columna y baluarte de la verdad (1 Timoteo 3:15).

<sup>255</sup> Solamente nos pidieron que nos acordásemos de los pobres; lo cual también procuré con diligencia hacer (Gálatas 2:10). Porque Macedonia y Acaya tuvieron a bien hacer una ofrenda para los pobres que hay entre los santos que están en Jerusalén (Romanos 15:26). Mas cuando hagas banquete, llama a los pobres, los mancos, los cojos y los ciegos; y serás bienaventurado; porque ellos no te pueden recompensar, pero te será recompensado en la resurrección de los justos (Lucas 14:13-14).

<sup>256</sup> Vosotros sois la luz del mundo; una ciudad asentada sobre un monte no se puede esconder. Ni se enciende una luz y se pone debajo de un almud, sino sobre el candelero, y alumbrará a todos los que están en casa. Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos (Mateo 5:14-16).

<sup>257</sup> [Sois] sepultados con él en el bautismo, en el cual fuisteis también resucitados con él, mediante la fe en el poder de Dios que le levantó de los muertos (Colosenses 2:12). El bautismo que corresponde a esto ahora nos salva (no quitando las inmundicias de la carne, sino como la aspiración de una buena conciencia hacia Dios) por la resurrección de Jesucristo (1 Pedro 3:21). Pues todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús; porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos (Gálatas 3:26-27). Pedro les dijo: Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo (Hechos 2:38). Y Crispo, el principal de la sinagoga, creyó en el Señor con toda su casa; y muchos de los corintios, oyendo, creían y eran bautizados (Hechos 18:8). Y eran bautizados por él en el Jordán, confesando sus pecados (Mateo 3:6).

<sup>258</sup> Porque por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo, sean judíos o griegos, sean esclavos o libres; y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu (1 Corintios 12:13).

<sup>259</sup> ¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte? Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el

Espíritu Santo.<sup>261</sup> Es una señal de pertenecer a la nueva gente de Dios, el verdadero Israel,<sup>262</sup> y una señal del entierro<sup>263</sup> y el lavamiento<sup>264</sup> que representa la muerte a la vieja vida de incredulidad y la purificación de la contaminación del pecado.

**12.4** Creemos que la Cena del Señor es una ordenanza del Señor<sup>265</sup> en que los creyentes se reúnen<sup>266</sup> a comer pan que representa el cuerpo de Cristo dado por su gente y a tomar la copa del Señor que representa el nuevo pacto en la sangre de Cristo.<sup>267</sup> Esto hacemos en memoria al Señor y así proclamamos su muerte hasta su venida. Los que comen y beben dignamente participan en el cuerpo y la sangre de Cristo, no física sino

---

bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva (Romanos 6:3-4).

<sup>260</sup> Y yendo por el camino, llegaron a cierta agua, y dijo el eunuco: Aquí hay agua; ¿qué impide que yo sea bautizado? Felipe dijo: Si crees de todo corazón, bien puedes. Y respondiendo, dijo: Creo que Jesucristo es el Hijo de Dios. Y mandó parar el carro; y descendieron ambos al agua, Felipe y el eunuco, y le bautizó. Cuando subieron del agua, el Espíritu del Señor arrebató a Felipe; y el eunuco no le vio más, y siguió gozoso su camino (Hechos 8:36-39). Juan bautizaba también en Enón, junto a Salim, porque había allí muchas aguas; y venían, y eran bautizados (Juan 3:23). Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo (Romanos 6:4).

<sup>261</sup> Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo (Mateo 28:19).

<sup>262</sup> Pues no es judío el que lo es exteriormente, ni es la circuncisión la que se hace exteriormente en la carne; sino que es judío el que lo es en lo interior, y la circuncisión es la del corazón, en espíritu, no en letra; la alabanza del cual no viene de los hombres, sino de Dios (Romanos 2:28-29). Por tanto, es por fe, para que sea por gracia, a fin de que la promesa sea firme para toda su descendencia; no solamente para la que es de la ley, sino también para la que es de la fe de Abraham, el cual es padre de todos nosotros (Romanos 4:16). Sabed, por tanto, que los que son de fe, éstos son hijos de Abraham (Gálatas 3:7). Bautizaba Juan en el desierto, y predicaba el bautismo de arrepentimiento para perdón de pecados. Y salían a él toda la provincia de Judea, y todos los de Jerusalén; y eran bautizados por él en el río Jordán, confesando sus pecados (Marcos 1:4-5).

<sup>263</sup> Véase apunte 259.

<sup>264</sup> Acerquémonos con corazón sincero, en plena certidumbre de fe, purificados los corazones de mala conciencia, y lavados los cuerpos con agua pura (Hebreos 10:22).

<sup>265</sup> Véase apunte 248.

<sup>266</sup> Pero al anunciaros esto que sigue, no os alabo; porque no os congregáis para lo mejor, sino para lo peor. Pues en primer lugar, cuando os reunís como iglesia, oigo que hay entre vosotros divisiones; y en parte lo creo... Cuando, pues, os reunís vosotros, esto no es comer la cena del Señor... Pues qué, ¿no tenéis casas en que comáis y bebáis? ¿O menospreciáis la iglesia de Dios? (1 Corintios 11:17-20,22)

<sup>267</sup> Véase apunte 248.

espiritualmente en que por fe son alimentados por los beneficios que él obtuvo por su muerte y por eso crecen en la gracia.<sup>268</sup>

**12.5** Creemos que cada iglesia local debe reconocer y afirmar el llamado divino de hombres espiritualmente calificados a dar liderazgo a la iglesia por el puesto de pastor-anciano en el ministerio de la palabra y la oración. Las mujeres no deben tomar el puesto de pastor-anciano en la iglesia local pero son invitadas y animadas a utilizar sus dones en ministerios apropiados que edifican el cuerpo de Cristo y comunican el evangelio.<sup>269</sup>

---

<sup>268</sup> La copa de bendición que bendecimos, ¿no es la comunión de la sangre de Cristo? El pan que partimos, ¿no es la comunión del cuerpo de Cristo? Siendo uno solo el pan, nosotros, con ser muchos, somos un cuerpo; pues todos participamos de aquel mismo pan (1 Corintios 10:16-17). Jesús les dijo: De cierto, de cierto os digo: Si no coméis la carne del Hijo del Hombre, y bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros. El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna; y yo le resucitaré en el día postrero. Porque mi carne es verdadera comida, y mi sangre es verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre, en mí permanece, y yo en él. Como me envió el Padre viviente, y yo vivo por el Padre, asimismo el que me come, él también vivirá por mí. El espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha; las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida (Juan 6:53-57,63).

<sup>269</sup> Y él mismo constituyó a... pastores y maestros, a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo (Efesios 4:11-12). Los ancianos que gobiernan bien, sean tenidos por dignos de doble honor, mayormente los que trabajan en predicar y enseñar (1 Timoteo 5:17). Y constituyeron ancianos en cada iglesia, y habiendo orado con ayunos, los encomendaron al Señor en quien habían creído (Hechos 14:23). Por esta causa te dejé en Creta, para que corrigieses lo deficiente, y establecieses ancianos en cada ciudad, así como yo te mandé (Tito 1:5). Y nosotros persistiremos en la oración y en el ministerio de la palabra (Hechos 6:4). Porque no permito a la mujer enseñar, ni ejercer dominio sobre el hombre, sino estar en silencio. Porque Adán fue formado primero, después Eva (1 Timoteo 2:12-13).

### ***13. La comisión de Cristo de hacer discípulos a todas las naciones***

Creemos que la comisión dada por el Señor Jesús a hacer discípulos a todas las naciones se requiere de su Iglesia hasta el fin del mundo.<sup>270</sup> Esta comisión nos manda a proclamar el evangelio a cada tribu y lengua y pueblo y nación,<sup>271</sup> a bautizarlos y a enseñarles a guardar todas las cosas que el Señor nos ha mandado,<sup>272</sup> a reunirlos en iglesias<sup>273</sup> capaces de cumplir su llamado cristiano entre su nación. El propósito principal de las misiones es que Dios crea por su palabra a adoradores que glorifican su nombre por la fe y la obediencia con corazón gozoso.<sup>274</sup> Las misiones existen porque esta clase de adoración mundial no existe todavía. Cuando llegue el fin del mundo y las incontables millones de personas se rindan al suelo en adoración ante el trono de Dios, las misiones se acabarán pero la adoración continuará para siempre. Por eso la adoración es el motivo y la meta de las misiones.

---

<sup>270</sup> Y Jesús se acercó y les habló diciendo: Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo (Mateo 28:18-20).

<sup>271</sup> Y cantaban un nuevo cántico, diciendo: Digno eres de tomar el libro y de abrir sus sellos; porque tú fuiste inmolado, y con tu sangre nos has redimido para Dios, de todo linaje y lengua y pueblo y nación (Apocalipsis 5:9).

<sup>272</sup> Véase apunte 270.

<sup>273</sup> Y constituyeron ancianos en cada iglesia, y habiendo orado con ayunos, los encomendaron al Señor en quien habían creído (Hechos 14:23).

<sup>274</sup> [Cristo] por quien recibimos la gracia y el apostolado, para la obediencia a la fe en todas las naciones por amor de su nombre (Romanos 1:5). Mas la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque también el Padre tales adoradores busca que le adoren (Juan 4:23). Pues os digo, que Cristo Jesús vino a ser siervo de la circuncisión para mostrar la verdad de Dios, para confirmar las promesas hechas a los padres, y para que los gentiles glorifiquen a Dios por su misericordia, como está escrito: Por tanto, yo te confesaré entre los gentiles, y cantaré a tu nombre. Y otra vez dice: Alegraos, gentiles, con su pueblo. Y otra vez: Alabad al Señor todos los gentiles, y magnificadle todos los pueblos (Romanos 15:8-11).

## **14. La muerte, la resurrección y la segunda venida del Señor**

**14.1** Creemos que cuando los cristianos mueren son hechos perfectos en la santidad,<sup>275</sup> recibidos en el paraíso<sup>276</sup> y llevados concientemente a la presencia de Cristo, lo que es más glorioso y de más satisfacción que cualquier experiencia en la tierra.<sup>277</sup>

**14.2** Creemos en la esperanza bendita<sup>278</sup> que en el día final Jesucristo vendrá a la tierra personalmente,<sup>279</sup> visiblemente,<sup>280</sup> físicamente<sup>281</sup> y de repente<sup>282</sup> en poder y gran gloria,<sup>283</sup> que recogerá a sus elegidos,<sup>284</sup> levantará a los muertos,<sup>285</sup> juzgará a las naciones

---

<sup>275</sup> Sino que os habéis acercado al monte de Sion, a la ciudad del Dios vivo, Jerusalén la celestial, a la compañía de muchos millares de ángeles, a la congregación de los primogénitos que están inscritos en los cielos, a Dios el Juez de todos, a los espíritus de los justos hechos perfectos (Hebreos 12:22-23).

<sup>276</sup> Entonces Jesús le dijo: De cierto te digo que hoy estarás conmigo en el paraíso (Lucas 23:43).

<sup>277</sup> Porque de ambas cosas estoy puesto en estrecho, teniendo deseo de partir y estar con Cristo, lo cual es muchísimo mejor (Filipenses 1:23; véase también 2 Corintios 5:1-9; Apocalipsis 6:9-11. Sobre el tema de si Pablo entiende que hay una separación posible entre el cuerpo y el espíritu, vea 2 Corintios 12:2-3).

<sup>278</sup> [Estamos] aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo (Tito 2:13).

<sup>279</sup> Y habiendo dicho estas cosas, viéndolo ellos, fue alzado, y le recibió una nube que le ocultó de sus ojos. Y estando ellos con los ojos puestos en el cielo, entre tanto que él se iba, he aquí se pusieron junto a ellos dos varones con vestiduras blancas, los cuales también les dijeron: Varones galileos, ¿por qué estáis mirando al cielo? Este mismo Jesús, que ha sido tomado de vosotros al cielo, así vendrá como le habéis visto ir al cielo (Hechos 1:9-11).

<sup>280</sup> Mas él callaba, y nada respondía. El sumo sacerdote le volvió a preguntar, y le dijo: ¿Eres tú el Cristo, el Hijo del Bendito? Y Jesús le dijo: Yo soy; y veréis al Hijo del Hombre sentado a la diestra del poder de Dios, y viniendo en las nubes del cielo (Marcos 14:61-62).

<sup>281</sup> Mas nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo; el cual transformará el cuerpo de la humillación nuestra, para que sea semejante al cuerpo de la gloria suya, por el poder con el cual puede también sujetar a sí mismo todas las cosas (Filipenses 3:20-21). Mirad mis manos y mis pies, que yo mismo soy; palpad, y ved; porque un espíritu no tiene carne ni huesos, como veis que yo tengo. Y diciendo esto, les mostró las manos y los pies. Y como todavía ellos, de gozo, no lo creían, y estaban maravillados, les dijo: ¿Tenéis aquí algo de comer? Entonces le dieron parte de un pez asado, y un panal de miel. Y él lo tomó, y comió delante de ellos (Lucas 24:39-43). Véase nota 278.

<sup>282</sup> Porque vosotros sabéis perfectamente que el día del Señor vendrá así como ladrón en la noche; que cuando digan: Paz y seguridad, entonces vendrá sobre ellos destrucción repentina, como los dolores a la mujer encinta, y no escaparán (1 Tesalonicenses 5:2-3).

<sup>283</sup> Entonces verán al Hijo del Hombre, que vendrá en una nube con poder y gran gloria (Lucas 21:27).

<sup>284</sup> Y enviará sus ángeles con gran voz de trompeta, y juntarán a sus escogidos, de los cuatro vientos, desde un extremo del cielo hasta el otro (Mateo 24:31).

y establecerá su reino.<sup>286</sup> Creemos que los justos entrarán en el gozo eterno de su Señor<sup>287</sup> y los que suprimieron la verdad en injusticia<sup>288</sup> serán consignados a la miseria consciente eterna.<sup>289</sup>

**14.3** Creemos que el final de todas las cosas en esta época será el inicio de un gozo eterno y siempre creciente en los corazones de los redimidos mientras Dios manifiesta más y más de su grandeza y majestad infinita e inexhaustible por el gozo de su gente.<sup>290</sup>

---

<sup>285</sup> Por lo cual os decimos esto en palabra del Señor: que nosotros que vivimos, que habremos quedado hasta la venida del Señor, no precederemos a los que durmieron. Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor (1 Tesalonicenses 4:15-17).

<sup>286</sup> Porque así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados. Pero cada uno en su debido orden: Cristo, las primicias; luego los que son de Cristo, en su venida. Luego el fin, cuando entregue el reino al Dios y Padre, cuando haya suprimido todo dominio, toda autoridad y potencia (1 Corintios 15:22-24). Te encarezco delante de Dios y del Señor Jesucristo, que juzgará a los vivos y a los muertos en su manifestación y en su reino (2 Timoteo 4:1). Pero vosotros sois los que habéis permanecido conmigo en mis pruebas. Yo, pues, os asigno un reino, como mi Padre me lo asignó a mí, para que comáis y bebáis a mi mesa en mi reino, y os sentéis en tronos juzgando a las doce tribus de Israel (Lucas 22:28-30).

<sup>287</sup> Me mostrarás la senda de la vida; En tu presencia hay plenitud de gozo; delicias a tu diestra para siempre (Salmo 16:11). Su señor le dijo: Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor (Mateo 25:23). E irán éstos al castigo eterno, y los justos a la vida eterna (Mateo 25:46). Y cualquiera que haya dejado casas, o hermanos, o hermanas, o padre, o madre, o mujer, o hijos, o tierras, por mi nombre, recibirá cien veces más, y heredará la vida eterna (Mateo 19:29). Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna (Juan 3:16). Porque la paga del pecado es muerte, mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro (Romanos 6:23). Y a aquel que es poderoso para guardaros sin caída, y presentaros sin mancha delante de su gloria con gran alegría, al único y sabio Dios, nuestro Salvador, sea gloria y majestad, imperio y potencia, ahora y por todos los siglos. Amén (Judas 24-25).

<sup>288</sup> Porque la ira de Dios se revela desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres que detienen con injusticia la verdad (Romanos 1:18).

<sup>289</sup> Y muchos de los que duermen en el polvo de la tierra serán despertados, unos para vida eterna, y otros para vergüenza y confusión perpetua (Daniel 12:2). Su aventador está en su mano, y limpiará su era; y recogerá su trigo en el granero, y quemará la paja en fuego que nunca se apagará (Mateo 3:12; véase también 18:8; 10:28; 12:32; 25:41,46; 26:24; Marcos 3:29; 9:43-48; Lucas 16:26; Judas 12-13). Los cuales sufrirán pena de eterna perdición, excluidos de la presencia del Señor y de la gloria de su poder (2 Tesalonicenses 1:9). Y el humo de su tormento sube por los siglos de los siglos. Y no tienen reposo de día ni de noche los que adoran a la bestia y a su imagen, ni nadie que reciba la marca de su nombre (Apocalipsis 14:11; véase también 19:3; 20:10).

<sup>290</sup> Y juntamente con él nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús, para mostrar en los siglos venideros las abundantes riquezas de su gracia en su bondad para con nosotros en Cristo Jesús (Efesios 2:6-7). Me mostrarás la senda de la vida; en tu presencia hay plenitud de gozo; Delicias a tu diestra para siempre (Salmo 16:11). Ahora

## ***15. El espíritu de esta afirmación y la unidad de la iglesia***

**15.1** No creemos que todas las declaraciones en esta afirmación de la fe son de gravedad igual: algunas son más esenciales que otras. No creemos que uno tiene que creer cada parte de esta afirmación para ser salvo.

**15.2** Nuestra meta no es encontrar lo mínimo que se puede creer sino de recibir y enseñar “todo el consejo de Dios.”<sup>291</sup> Nuestra meta es animar una obediencia de corazón a la Biblia, la plenitud de su verdad,<sup>292</sup> y la gloria de su Autor. Creemos que la doctrina bíblica establece a los santos en los vientos de la confusión<sup>293</sup> y fortalece a la iglesia en su misión de enfrentar los grandes sistemas de la religión falsa y la mente secular. Creemos que la virtud suprema del amor se alimenta por la carne fuerte de la doctrina centrada en Dios.<sup>294</sup> Y creemos que una pasión por la supereminencia de Dios en todas las cosas por el gozo de todos los pueblos por Jesucristo se sostiene en un ambiente del conocimiento profundo y gozoso de Dios y sus obras maravillosas.<sup>295</sup>

**15.3** Creemos que el propósito de la unidad en una congregación<sup>296</sup> se establece mejor, no por encontrar el mínimo denominador común de la doctrina alrededor del cual todos se pueden reunir, sino por elevar el valor de la verdad, por declarar los parámetros

---

vemos por espejo, oscuramente; mas entonces veremos cara a cara. Ahora conozco en parte; pero entonces conoceré como fui conocido (1 Corintios 13:12). Antes bien, como está escrito: Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han subido en corazón de hombre, son las que Dios ha preparado para los que le aman (1 Corintios 2:9).

<sup>291</sup> Porque no he rehuído anunciaros todo el consejo de Dios (Hechos 20:27).

<sup>292</sup> Pablo, siervo de Dios y apóstol de Jesucristo, conforme a la fe de los escogidos de Dios y el conocimiento de la verdad que es según la piedad (Tito 1:1). Si alguno enseña otra cosa, y no se conforma a las sanas palabras de nuestro Señor Jesucristo, y a la doctrina que es conforme a la piedad, está envanecido, nada sabe, y delira acerca de cuestiones y contiendas de palabras, de las cuales nacen envidias, pleitos, blasfemias, malas sospechas, disputas necias de hombres corruptos de entendimiento y privados de la verdad, que toman la piedad como fuente de ganancia; apártate de los tales (1 Timoteo 6:3-5). Pero el Espíritu dice claramente que en los postreros tiempos algunos apostatarán de la fe, escuchando a espíritus engañadores y a doctrinas de demonios (1 Timoteo 4:1).

<sup>293</sup> [Ministramos por la edificación del cuerpo de Cristo] hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo; para que ya no seamos niños fluctuantes, llevados por doquiera de todo viento de doctrina, por estratagema de hombres que para engañar emplean con astucia las artimañas del error (Efesios 4:13-14).

<sup>294</sup> Pues el propósito de este mandamiento es el amor nacido de corazón limpio, y de buena conciencia, y de fe no fingida (1 Timoteo 1:5).

<sup>295</sup> En ti confiarán los que conocen tu nombre (Salmo 9:10).

<sup>296</sup> [Hay] un cuerpo, y un Espíritu, como fuisteis también llamados en una misma esperanza de vuestra vocación; un Señor, una fe, un bautismo, un Dios y Padre de todos, el cual es sobre todos, y por todos, y en todos (Efesios 4:4-6).

doctrinales de una iglesia, una escuela, una misión o un ministerio en búsqueda de la unidad que viene de la verdad, y luego demostrar al mundo cómo los cristianos pueden amarse unos a otros<sup>297</sup> a través de los límites en vez de simplemente quitárselos. De esta manera la importancia de la verdad se establece por la existencia de límites doctrinales, y la unidad se manifiesta por la forma en que amamos a los otros a través de estos límites.

**15.4** No suponemos nuestra infalibilidad por esta afirmación y recibimos el refinamiento y la corrección de la Sagrada Escritura.<sup>298</sup> Creemos firmemente estas verdades e invitamos a los otros a escudriñar las Escrituras para ver si son verdades o no.<sup>299</sup> Mientras hay conversaciones y debates puede suceder que aprendemos unos de otros para ajustar límites y aun acercarse a grupos con quienes antes no había comunión.

Observación adicional: Note que hay muchas descripciones diversas de la obra de Dios en nuestra salvación, y reconocemos que términos similares o idénticos se utilizan de formas diferentes en contextos diferentes. Nuestra meta en esta afirmación no es limitar cómo los escritores bíblicos utilizan los términos que hemos empleado aquí ni decir que los escritores bíblicos siempre utilizan los mismos términos de esta declaración exactamente como los hemos utilizado aquí. Nuestra meta es explicar una realidad que abarca todos los autores, épocas y comunicaciones diversas que se contienen en la Biblia, la revelación inspirada y suficiente de Dios.

---

<sup>297</sup> Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos a otros; como yo os he amado, que también os améis unos a otros. En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros (Juan 13:34-35).

<sup>298</sup> Ahora vemos por espejo, oscuramente; mas entonces veremos cara a cara. Ahora conozco en parte; pero entonces conoceré como fui conocido (1 Corintios 13:12). Antes bien, creced en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. A él sea gloria ahora y hasta el día de la eternidad. Amén (2 Pedro 3:18).

<sup>299</sup> Y éstos eran más nobles que los que estaban en Tesalónica, pues recibieron la palabra con toda solicitud, escudriñando cada día las Escrituras para ver si estas cosas eran así (Hechos 17:11).